LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA Y LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA:

BALANCE DE 20 AÑOS DE INVESTIGACIÓN

Jorge Maier Allende
Real Academia de la Historia

Resumen:

En este trabajo se valora la situación actual de los estudios de Historia de la Arqueología en España, así como su desarrollo en los últimos veinte años. Abarca tanto el tipo de aportaciones realizadas en este campo como los períodos y aspectos más tratados, con especial atención por el papel jugado por la Real Academia de la Historia.

Palabras clave:

Historia de la Arqueología, España, Real Academia de la Historia (Madrid, España).

Abstract:

The present paper tries to establish a balance on the situation of the studies dealing with the History of Archaeology in Spain during the last twenty years, taking in account the different approaches made to this field of study, as well as the periods and aspects which have caused more interest. An special attention is focused on the role played by the Real Academia de la Historia.

Keywords:

History of Archaeology, Spain, Royal Academy of History (Madrid, Spain).

INTRODUCCIÓN

La Historiografía es la historia de la Historia. Es decir, el análisis de cómo se ha escrito la Historia. Pero el estudio historiográfico no debe limitarse sólo a la autopsia de la obra histórica, sino que ha de examinar con la mayor objetividad posible el entorno social, político y cultural en que se ha producido dicha obra histórica. El historiógrafo ha de procurar, por lo tanto, conocer con la mayor exactitud posible los avatares en los que se ve inmerso el historiador o arqueólogo útilizando todos los medios documentales posibles a su alcance, además de un satisfactorio conocimiento de la cultura de la época en que la que se elaboraron los trabajos.

La Arqueología es una ciencia histórica relativamente joven cuyos orígenes se remontan al Renacimiento. Aunque se pueden encontrar rastros aún más antiguos, es en este momento cuándo comienzan a escribirse las primeras obras sobre los restos del mundo antiguo. No obstante, en la última década del siglo XVIII, coincidiendo con el surgimiento del Romanticismo por una parte y con la renovación de las ciencias de la tierra (geología, paleontología y geografía) por otra, es cuando se produjo una importante transformación teórica en el conjunto de las ciencias de la antigüedad que dio lugar a la Arqueología tal y como hoy la conocemos. Como disciplina histórica es evidente que es parte de la historiografía, aunque ha sido frecuentemente olvidada en las obras de carácter general[1]. Pero la dimensión naturalista de la Arqueología (Prehistoria, Antropología) nos permite incluirla en la Historia de la Ciencia, de la que también es frecuentemente excluida. A caballo entre dos mundos, es preferible, desde nuestro punto de vista, hablar más apropiadamente de Historia de la Arqueología que de Historiografía de la Arqueología, pues de esta manera aunamos perfectamente las dos tradiciones –humanista y naturalista– sobre las que se asienta la Arqueología contemporánea. En efecto, la mayor parte de las disciplinas científicas o humanísticas han prestado atención a su historia disciplinar. Así podemos constatar cómo existen cátedras en nuestro país de Historia de la Filosofía, Historia del Derecho, Historia de las Ideas Económicas, etc. ¿Por qué no de la Arqueología?

Desde que la Arqueología se ha constituido en una ciencia histórica autónoma, más o menos hacia la segunda mitad del siglo XIX, existe la historiografía de la Arqueología. Este es un hecho que observamos también en España, como veremos. No obstante, es a partir del siglo XX y especialmente desde la segunda Guerra Mundial cuándo se ha prestado mayor atención a la Historia de la Arqueología en Europa y en América. Esto se debe principalmente a que es en estos momentos cuándo se produce una mayor toma de conciencia de que la Arqueología es una ciencia autónoma con un largo *corpus* de conocimientos acumulados durante siglos, con un desarrollo vertiginoso entre la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX, en el que hacen su aparición nuevas técnicas de investigación que hacen de la Arqueología una ciencia compleja e interdisciplinaria. La Arqueología fue una de las ciencias históricas que más desarrollo experimentaron en este tiempo y mayor fascinación generó en la masa social. Aún se conserva hoy en día una imagen de la Arqueología sustentada en el sabor de aquellos tiempos de la que es difícil desprenderse. Experimentó su gran desarrollo a la par que Europa iniciaba su expansión hacia el Próximo Oriente y el Norte de África –que fueron fundamentales para su desarrollo como disciplina científica– y al desarrollo y consolidación de los nacionalismos y el colonialismo que condicionaron e influyeron considerablemente las interpretaciones sobre el mundo antiguo a nivel mundial. De aquí nació una necesidad revisionista, una mirada hacia atrás en busca de luz, sobre lo que

[1] Por lo menos en España, véase por ejemplo, Sánchez Alonso 1941; Moreno Alonso 1979 y Cirujano *et alii* 1985.

aquel desarrollo vertiginoso y, en cierto modo, descontrolado, había supuesto. Por ello, es a partir de la Segunda Guerra Mundial cuándo la historiografía de la Arqueología comienza a ser una realidad en distintos países europeos, sobre todo, lógicamente, en aquellos que habían tenido un protagonismo más evidente Inglaterra, Alemania, Francia y los Países Escandinavos que pronto se expandió al resto especialmente a los que habían sufrido de una u otra forma un «colonialismo científico» dado el enorme atractivo de su patrimonio cultural y de su también activa participación en la consolidación de la Arqueología como disciplina científica autónoma: Italia, Grecia y España. Detrás de todo ello subyace, en el fondo, la necesidad de explicarse las distintas posturas teóricas con que se había abordado la interpretación de los datos arqueológicos, ya que la Arqueología, como ciencia humanística, ha experimentado una notable variedad de acercamientos teóricos para explicar la Antigüedad.

La Historia de la Arqueología hoy por hoy atiende preferentemente al entorno social y cultural en que se han generado las interpretaciones de los datos arqueológicos pero sin perder de vista la evolución histórica de cómo se ha ido conformando progresivamente la disciplina desde el Renacimiento hasta nuestros días. Por ello, el estudio de la Historia de la Arqueología se puede abordar desde distintas perspectivas: biográficas, institucionales, ideológicas, políticas y legislativas, geográficas, técnicas de investigación. Desde este punto de vista no basta sólo acudir a la bibliografía generada en cada época sino que es absolutamente necesario acudir al inmenso legado documental generado, es decir, a los archivos personales, de instituciones privadas, del estado. La Historia se construye indefectiblemente con los documentos. La labor del historiador es frecuentemente subjetiva y son precisamente los documentos los que nos aproximan a una mayor objetividad. Los arqueólogos han valorado muy recientemente este instrumento, imprescindible para cualquier historiador, y es con mucho uno de los principales objetivos que se han propuesto a la hora de estudiar la Historia de la Arqueología. El conocimiento, catalogación y publicación de los archivos es pues una de las tareas hoy en día prioritaria. En definitiva, la historia de la Arqueología es uno de los grandes capítulos de la historia de la Ciencia y de la historia de la Cultura contemporánea.

Balance de la investigación en los últimos 20 años[2]

El Congreso que se celebró en Madrid en el año de 1988 *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)* (Arce y Olmos, 1991) se puede considerar como el hito que marca un antes y un después en los estudios sobre la Historia de la Arqueología en España. No obstante, la celebración de aquel ya histórico

[2] Somos conscientes que en un trabajo de esta naturaleza es complicado reunir todas y cada una de las contribuciones que se han escrito, a pesar de que era ese nuestro afán, por lo que apelamos a la benevolencia de los lectores y rogamos que nos excusen los errores u omisiones en los que podamos haber incurrido.

congreso fue fruto de un interés creciente por la Historia de la Arqueología en España, interés que sin duda hay que buscar en la tradición de nuestra propia arqueología y en el desarrollo que se había experimentado en otros países europeos[3]. En efecto, los estudios sobre nuestra historia de la arqueología se remontan mucho más atrás y se les puede seguir la pista desde al menos el Romanticismo. Ya desde aquellos tiempos, que hicieron gala de una amplia conciencia histórica, contamos con algunos trabajos en los que se trató de ensalzar la personalidad y trascendencia de los anticuarios del Siglo de Oro Antonio Agustín (Sainz de Baranda, 1830) y Pablo de Céspedes (Tubino, 1868) y los del siglo XVIII el Padre Flórez (Méndez, [1ª ed. 1780], 2ª ed. 1860) y Francisco Pérez Bayer (Ródenas, 1829). También se estudiaron algunas colecciones arqueológicas como las del Cardenal Despuig (Bover, 1846) o Nicolás de Azara (Castellanos, 1849-1850) por citar algunos de los más conocidos[4]. Esta tradición se interrumpió durante casi toda la segunda mitad del siglo XIX[5], fecunda por otra parte para el desarrollo de la propia disciplina, hasta principios del siglo XX en el que aparecen nuevos y documentados estudios. Es posible que el estudio de más importancia fue el que le dedicara J. R. Mélida (1902) al Duque de Villahermosa, aunque también contamos con los no menos importantes de P. Roca (1904) y Barrau-Dihigo (1908) dedicados a José Antonio Conde, de F. Fita (1907) a Carlos Benito González de Posada, de E. Redel (1909) a Ambrosio de Morales y a Bartolomé Sánchez de Feria (1903), de R. del Arco a Antonio Agustín (1910a), Vincencio Juan de Lastanosa (1911, 1912,

---

[3] Aunque Javier Arce señala a los trabajos de Arnaldo Momigliano, corrían ya traducidas al castellano algunas historias de la Arqueología y de la Antropología inglesas y francesas como, por ejemplo: G. Daniel, *Historia de la Arqueología: de los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid: Alianza, 1967; G. Daniel, *El concepto de Prehistoria*, Barcelona: Labor, 1968 y del mismo autor *Un siglo y medio de arqueología*, México: FCE, 1987, aunque por supuesto también estaban disponibles las versiones originales desde unos años antes. Asimismo, A. Laming-Emperaire, *La arqueología prehistórica*, Barcelona: Martínez Roca, 1968; nunca fue traducida, sin embargo, su obra fundamental: *Origenes de l'archeologie préhistorique en France: des superstitions médievales à la découverte de l'homme fossile*, Paris: Picard, 1964. Respecto a la historia de la Antropología era muy conocida la obra de Paul Mercier, *Historia de la Antropología*, Barcelona: Península, 1969, además de la ya clásica *Historia de la Etnología*, México: FCE, 1946 de Robert H. Lowie. Y por lo que se refiere a la arqueología clásica R. Bianchi Bandinelli, *Introducción a la arqueología clásica como historia del arte*, Madrid: Akal, 1982.

[4] Convendría aquí recordar el trabajo de Carlos Benito González de Posada sobre los principales coleccionistas numismáticos españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII presentado a la Real Academia de la Historia en 1805 pero no publicado hasta un siglo después (González de Posada, 1907). Además, en el *Semanario Pintoresco Español* aparecieron algunos artículos sobre anticuarios españoles del Siglo de Oro y, Castellanos de Losada hizo continuas referencias en sus obras a dichos anticuarios con la intención de enaltecer la Arqueología española estableciendo una relación directa entre aquellos anticuarios y la nueva ciencia de la antigüedad que estaba surgiendo en aquellos momentos que algunos llaman arqueología científica. Además, Castellanos, fue el primero en trazar una historia del Gabinete de Antigüedades de la Real Biblioteca que fue el núcleo fundacional del Museo Arqueológico Nacional.

[5] Tan sólo conocemos un nuevo estudio dedicado al Padre Flórez y su contribución a la numismática (Fraile Miguélez, 1887). No hemos tenido en cuenta las necrológicas así como tampoco algunos escritos que se refieren al avance y progreso de los estudios prehistóricos, pues si hoy los consideramos preciosos testimonios, no tenían en aquel momento una intencionalidad historiográfica sino reivindicativa.

1918) y Andrés de Uztarroz (1910b), de S. Montoto (1915) a Rodrigo Caro y de Salvador y Barrera (1914) al P. Flórez, además del estudio de A. Elías de Molins (1903) sobre los estudios arqueológicos en Cataluña en el siglo XVIII. Tras otro breve *lapsus*, aunque anteriores a la dichosa guerra civil, nos encontramos con nuevos estudios centrados, sobre todo, como los citados, en la arqueología del Siglo de Oro aunque también en la del siglo XVIII. F. J. Sánchez Cantón publicó un estudio sobre la visita de Alvar Gómez de Castro a las ruinas de Talavera la Vieja (1927) y Mateu y Llopis (1931) dedicó un estudio a las inscripciones hebreas e ibéricas de Sagunto estudiadas por Pérez Bayer, sobre el que insistiría más adelante, al que hay que sumar otro estudio de A. Vegué (1934) sobre Pérez Bayer y las falsificaciones de Granada. Como se puede observar, el interés se centró principalmente en algunas de las principales figuras de nuestra arqueología del Siglo de Oro y del siglo XVIII, pero fueron aún muy escasas del siglo XIX, ya que no hemos tenido en cuenta, como era de suponer, las necrológicas o biografías en vida del autor[6]. Para este último siglo es interesante la obra de F. Boix (1931) sobre las obras ilustradas sobre Arte y Arqueología del siglo XIX o el estudio de R. de Aguirre sobre Basilio Castellanos de Losada (1934).

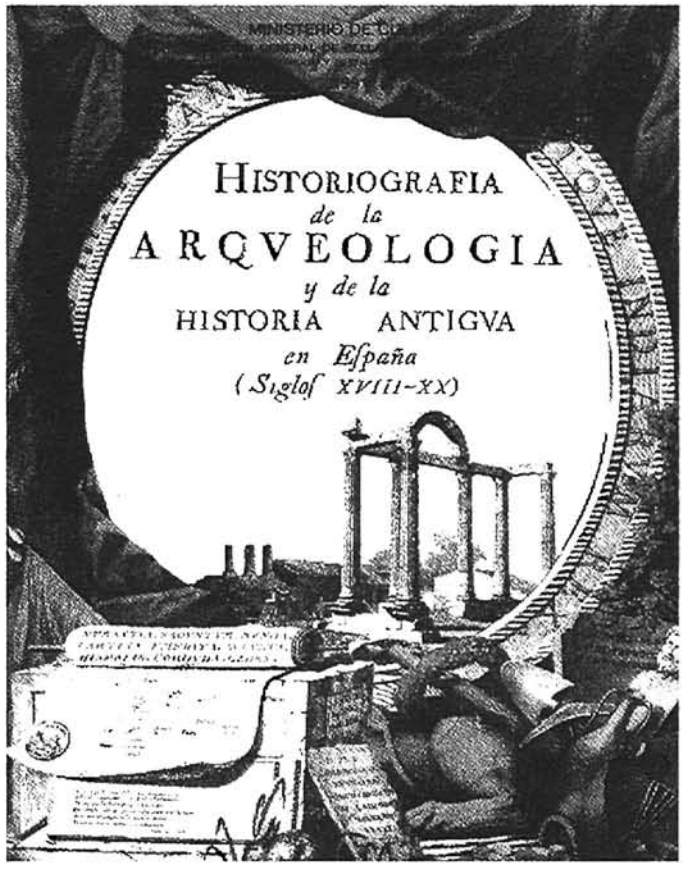


FIGURA 1. *Cubierta de las Actas del primer Congreso de historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua celebrado en Madrid en 1988*

[6] Aquí no hemos recogido las necrológicas porque no las consideramos estudios historiográficos, aunque hoy podamos acudir a ellas como útiles fuentes de datos sobre algunos personajes.

Esta dinámica se mantuvo tras la guerra civil aunque ahora, sobre todo al final de la dictadura, se aprecia un incremento de los estudios sobre el siglo XIX, que se interesan especialmente por la Prehistoria. En esta última etapa aperturista se detecta ya un renovado interés en cuanto a temas y contenido. En cualquier caso, la edad moderna y el siglo XVIII acaparan el mayor número de estudios. Respecto a los primeros Antonio Agustín es la principal figura estudiada (Rivero, 1945; Arco y Garay, 1952). A estos estudios podríamos añadir la publicación de su epistolario (Flores, 1980). También se publican varias cartas de Diego y Juan Fernández Franco (García y Valverde, 1970) y el P. Alejandro Recio dedica sendos trabajos al famoso Alfonso Chacón (1968 y 1974). Se presta algo de atención al siglo XVII y Álvarez Sáenz de Buruaga (1949) escribe sobre las ruinas de Mérida e Itálica vistas por Nebrija y Rodrigo Caro, R. del Arco dedica un estudio al cronista de Aragón Andrés de Uztarroz (1950) y A. García y Bellido (1951) y A. Blanco (1974) a Rodrigo Caro.

El siglo XVIII es uno de los temas preferentes y la *España Sagrada* una de las empresas más importantes de este siglo (Vega, 1950). Pero los estudios biográficos son los más habituales y se puede apreciar cierta continuidad en la elección de los biografiados: Pérez Bayer (Mateu y Llopis, 1953), José Antonio Conde (Manzanares de Cirre, 1969) y el Cardenal Despuig (Salvá, 1964). El horizonte, no obstante, se ensancha y aparecen otros estudios sobre personajes relacionados directamente con la arqueología como Roque Joaquín de Alcubierre (Fernández Murga, 1962), Francisco de Bruna (Romero Murube, 1965), Enrique Palos (Bru y Vidal, 1968 y 1970) y el anticuario extremeño Claudio Constanzo (Jiménez Navarro, 1949) o tangencialmente como Jovellanos (Estefanía, 1962), Rodríguez Campomanes (Gil Fernández, 1976), Isidoro Bosarte (Pérez Sánchez, 1978) y el helenista Antonio Ranz Romanillos (Pérez Rioja, 1951, 1962 y 1976), a los que deberíamos añadir el magnífico trabajo de C. Hernando sobre los helenistas ilustrados (1975). Como hemos advertido se observa una mayor atención, aunque tímida aún, al siglo XIX. Aparecen ahora trabajos sobre J. R. Mélida y Maximiliano Macías (Álvarez Sáenz de Buruaga, 1949), el Marqués de Monsalud (Malló y Marín, 1951), Jorge Bonsor (Castillo, 1955)[7], Castellanos de Losada (Gómez, 1958), Luís Siret (Casanova de Párraga, 1965), Federico Baraibar (Albertos, 1970) y Hermilio Alcalde del Río (Madariaga, 1972). A ellos debemos añadir varios trabajos sobre la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona publicados con motivo del centenario de su fundación (Durán, 1953; Pericot, 1953).

Los estudios sobre la historia de la arqueología no sólo se incrementaron a finales de la década de los setenta sino que se consolidaron en la década de los ochenta y adoptaron una fisonomía más crítica y los temas se abordaron desde un enfoque más socio-cultural debido a la influencia de las corrientes historiográficas anglosajonas fundamentalmente. Si bien es cierto que aún no gozaban de la aceptación de la que

[7] En 1961 María Peñalver presentó una tesis de licenciatura en la Universidad de Sevilla, dirigida por Juan de Mata Carriazo, titulada *Apuntes biográficos de Don Jorge Bonsor* que quedó inédita.

gozan hoy en día hay que resaltar que ante la cita que supuso el congreso de 1988 no se partía de cero, existía, como hemos visto, una larga tradición. De lo que no se puede dudar es que el panorama comenzó a cambiar en el primer lustro de la década de los ochenta y la historia de la Arqueología comenzó a ser considerada una seria línea de investigación que hasta entonces, pese a todo, no lo había sido. Previos a la celebración del congreso de 1988, fueron muy importantes los homenajes a Juan Cabré y a Luís Siret pues en ellos se incluyeron varios trabajos historiográficos sobre la labor de estos dos arqueólogos y su tiempo a caballo entre los siglos XIX y XX, lo que da idea de que ya existía una sensibilización hacia este tipo de estudios (Beltrán, 1982 y AAVV, 1984; Pellicer, 1986 y Goberna, 1986). Comenzaba así la historiografía de la Prehistoria que se completó con varios estudios de Mª Victoria Goberna sobre la arqueología valenciana (1981 y 1985), otro sobre la obra del prehistoriador y antropólogo vasco Telesforo de Aranzadi (Goicoetxea, 1985), así como de uno de sus principales pioneros el doctor Pedro González de Velasco (Puig-Samper, 1982), seguida por una sintética pero jugosa historia de la Antropología española del siglo XIX (Puig-Samper y Galera, 1983). Por ello, no resulta extraño que en estas fechas se publicara una breve historia de la arqueología de Extremadura (Ortiz Romero, 1986) que, aunque incompleta, tuvo un gran valor. Paradójicamente, en estos años de la transición los estudios sobre la arqueología moderna, si exceptuamos la tesis doctoral sobre *La Historia antigua en Juan de Mariana* de Martha Pimentel (inédita que sepamos) son inexistentes, y muy escasos sobre el siglo XVIII, entre los que cabría destacar el estudio de J. Clisson sobre Juan Agustín Ceán Bermúdez (1982), el de J. Demerson sobre Carlos González de Posada (1984), el de F. Fernández Murga sobe el descubrimiento de Pompeya, Herculano y Estabia (1989) y un estudio sobre el viaje de Pérez Bayer a Andalucía (Alvarez de Morales, 1983).

Por estos años, y quizá sea lo más importante, comenzaron a fraguarse varias tesis doctorales que fueron leídas y publicadas en la década de los noventa, sobre las que nos detendremos más adelante.

Este ambiente fue el que posibilitaba y en cierto modo exigía la celebración del congreso de 1988 convocado bajo el título de *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)* que fue, como hemos señalado, un hito en los estudios de la historia de la Arqueología en España al ser el primer congreso sobre historiografía de la Arqueología que se celebraba en nuestro país. En el congreso se presentaron un importante elenco de trabajos que abarcaban un amplio periodo cronológico comprendido entre el siglo XVIII y el siglo XX. Aunque quedó excluida prácticamente toda la edad moderna el congreso se caracterizó sobre todo por la variedad de trabajos que supusieron, sin duda, un nuevo punto de partida especialmente por la novedad de sus planteamientos[8].

[8] Recomendamos la lectura del prólogo de Javier Arce y de la introducción de Ricardo Olmos (1991: 9-14) pues reflejan perfectamente el pulso de la situación en aquellos momentos.

La trayectoria iniciada en aquel momento ha tenido la continuidad deseada en otras reuniones científicas de carácter internacional, nacional o regional, en tesis doctorales, proyectos de investigación y diversos trabajos de distinta naturaleza que nos muestran hoy una sana radiografía de la Historia de la Arqueología española y que comentaremos a continuación.

Tras el congreso de diciembre de 1988 se han celebrado otras reuniones importantes. Siguiendo un orden cronológico hay que citar en primer lugar las reuniones celebradas en Sevilla y publicadas bajo el título de *La antigüedad como argumento I* (Beltrán y Gascó, 1993) y *La antigüedad como argumento II* (Gascó y Beltrán, 1995) dedicadas a la historiografía de la arqueología en Andalucía[9]. Tras ellas tuvo lugar la segunda edición del *II Congreso Internacional de la Historiografía de la Arqueología (siglos XVIII al XX)* celebrado en Madrid en 1995 y cuyo tema principal fue la institucionalización de la arqueología pero que, ante el elevado número de participantes en la convocatoria, acogió también otros temas (Mora y Díaz-Andreu, 1997)[10]. A esta reunión, que supuso sin duda la consolidación de esta importante línea de investigación en nuestro país, siguió la celebrada en el marco del *3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila Real, Portugal, 1999) (AAVV, 2000) que contaba, por primera vez, con una Sección de Historiografía[11]. Las reuniones celebradas en Sevilla se vieron drásticamente interrumpidas por el repentino fallecimiento del prof. D. Fernando Gascó pero han tenido continuidad afortunadamente en una iniciativa que con el título de *Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica* y coordinadas hasta el momento por María Belén y José Beltrán Fortes de la Universidad de Sevilla, ha celebrado hasta la fecha cuatro convocatorias (1999, 2000, 2003 y 2005) de temáticas diversas de indudable éxito (Belén y Beltrán, 2002 y Beltrán y Belén, 2003)[12]. Previamente se celebró en la Universidad de Málaga, uno de los centros que más han participado, junto a la Universidad de Sevilla, en el impulso de los estudios historiográficos andaluces, una reunión que intentó continuar la estela de las celebradas en Sevilla con el título *La Historiografía como argumento. Reu-*

---

[9] No es casualidad que fuese en Andalucía donde se celebrasen las siguientes convocatorias ya que uno de los editores procedía de la Universidad de Málaga en la que gracias a Pedro Rodríguez Oliva los estudios historiográficos de la arqueología clásica eran moneda corriente. Tampoco eran ajenas estas investigaciones en la Universidad de Sevilla y en particular en el departamento de Historia Antigua, del que era miembro Fernando Gascó, ya que el prof. Presedo había dirigido una tesis sobre *La Historia Antigua en Juan de Mariana* que se leyó en 1980.

[10] Aún no podemos explicarnos cómo las Actas de este II Congreso Internacional de la Historiografía de la Arqueología fueron publicadas como obra colectiva bajo el título de *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, sin hacer alusión en el título a que se trataba de las Actas de un Congreso Internacional y, además, encabezar la publicación con un artículo a modo prólogo sobre el estado de investigación en la materia, lo que constituye un acto de clara apropiación intelectual indebida por parte de los editores de la publicación ya que se trataba de una convocatoria pública y libre.

[11] Las sesiones de historiografía fueron desdobladas en dos subsecciones coordinadas por Gloria Mora y Jorge Maier una, y por Margarita Díaz Andreu y Jordi Coriadella la otra.

[12] Las actas de las dos últimas reuniones permanecen aun inéditas.

nión sobre la historiografía de la Arqueología clásica en Andalucía, siglo XIX, aunque no se llegaron a publicar las actas.

En estos últimos años del pasado siglo y primeros del actual, la UNED, en colaboración con la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, fundada en 1997, organizó dos ciclos de conferencias (1999 y 2000) coordinados por V. Cabrera y M. Ayarzagüena en los que se ofreció, bajo el título genérico de *Historia de la Arqueología*, un panorama general de la arqueología española de los siglos XIX y XX, aunque los trabajos presentados también quedaron inéditos. Ya en los primeros años del siglo actual otra institución madrileña, el Museo de San Isidro, ha organizado un ciclo de conferencias titulado *Historiografía de la Arqueología española* estructurado en tres bloques temáticos (I. Instituciones, II. Maestros y Precursores y III. Metodología) de los que se han celebrado el primero en 2001 (AAVV, 2002) y el segundo en 2003 (AAVV, 2007, e. p.). En el 2001 el Museo Nacional del Prado organizó un interesante y novedoso simposio dirigido por Fernando Checa y Stephan Schröder dedicado al coleccionismo de la escultura clásica en España (AAVV, 2001a). A finales del 2002 la Real Academia de la Historia organizó unas jornadas, que, bajo el título *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico* culminaban la tarea iniciada en 1998 de catalogar, publicar y digitalizar los Archivos de la Comisión de Antigüedades, del Gabinete de Antigüedades y del Monetario de la Real Academia de la Historia, un proyecto sin precedentes en la Arqueología europea (Almagro-Gorbea y Maier, 2003a).

Las más recientes reuniones se han ocupado de aspectos muy concretos. Dos de ellas se han dedicado a la arqueología durante el franquismo: *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)* celebrada en Málaga en 2002 (Wulff y Álvarez Martí-Aguilar, 2003) y la celebrada en Mataró en el mismo año, *L'Arqueología a Catalunya durant la República i el franquisme (1931-1975)* (Barberá y García, 2003). Mientras que otras dos han abordado, en el marco de un proyecto internacional dirigido por Beatrice Palma, Beatrice Cacciotti, Xavier Dupré y José Beltrán, las relaciones entre España e Italia con especial atención al coleccionismo y el clasicismo en los siglos XVIII y XIX: *Iluminismo e Ilustración: Le antichità e i suoi protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo, Roma, 2001* (Beltrán *et alii*, 2003) y *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX, Sevilla, 2004* (Beltrán, Cacciotti y Palma, eds. 2007).

Finalmente hay que mencionar la reciente celebración de un ciclo de conferencias organizado en conmemoración del centenario del fallecimiento de Theodor Mommsen en la Universidad de Zaragoza en el 2003, a la que se sumó en un acto académico la Universidad de Málaga (Martínez Pinna, 2005). En este mismo año la Asociación de Amigos del Museo de Altamira organizó un ciclo de conferencias titulado *1903-2003: un siglo de Prehistoria en Cantabria* (en prensa), con motivo también del centenario del descubrimiento de los más importantes yacimientos prehistóricos de aquella región. En el marco del *4º Congresso de Arqueología Peninsular* (Faro, septiembre de 2004) que cuenta, como hemos señalado, con una sección de historiografía, se ha dedicado en esta edición, coordinada por M. Díaz-Andreu y O. Moro, al «Postcolonialismo y Arqueología: el caso de España y Portugal» (2006, e. p.). Hace escasamente un año se

celebró el *III Congreso Internacional de Historia de la Arqueología* (Madrid, noviembre de 2004), continuación de las dos ediciones anteriores promovidas por el Centro de Estudios Históricos y que en esta convocatoria ha sido organizado por la UNED, la Sociedad Española de Historia de la Arqueología y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas!

En resumen, podemos observar cómo desde las primeras reuniones que tuvieron lógicamente un carácter general se ha pasado a temas concretos y específicos lo que indica una mayor profundidad y madurez en estos estudios.

Un indicador magnífico y quizá uno de los más importantes, junto a las reuniones científicas, para evaluar la expansión y afianzamiento de una línea de investigación son las tesis doctorales. Ya hemos señalado que a mediados de los años ochenta comenzaron a fraguarse varias tesis doctorales que fueron leídas, y la mayor parte publicadas, en la década siguiente. Esta cadencia ha continuado, como veremos, en un ritmo sostenido. En conjunto, la temática es variada aunque predominan las dedicadas al siglo XIX desde distintos puntos de vista, bien desde el análisis de un área de conocimiento como la Prehistoria, de personajes (Bonsor, Mélida, hermanos Ibarra), de instituciones (Comisión de Monumentos de Navarra), de culturas protohistóricas (Tartessos), de provincias o regiones (Málaga, Canarias, Cataluña) o de técnicas aplicadas a la investigación (Fotografía). Tras el siglo XIX el siglo XVIII ha sido la época a la que se han dedicado varios trabajos que se han centrado en el análisis de un área de conocimiento (Arqueología clásica), de un personaje (Antonio del Barco) o de una región (Andalucía). Tan sólo una tesis se ha dedicado a la epigrafía en época moderna.

Nos ha parecido oportuno relacionar a continuación todas las tesis doctorales que hasta la fecha se han leído por orden de año de lectura y en las que se indica el director y la publicación a la que dieron lugar en su caso: Jordi Cortadella, *La Historia Antigua en la historiografía catalana* (1990), (Cortadella, 1992, en microfichas); Mariano Ayarzagüena, *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX* (Eduardo Ripoll, 1991), (Ayarzagüena, 1992, en microfichas); Helena Gimeno, *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del conde de Guimerá* (Marc Mayer, Madrid, 1991) (Gimeno, 1997); José Antonio Jiménez, *Estudio historiográfico sobre la prehistoria en la Península Ibérica* (Martín Almagro-Gorbea, Madrid, 1992) (Jiménez, 2001, en CD); Gloria Mora, *La Arqueología clásica en España en el siglo XVIII* (Javier Arce, Madrid, 1993), (Mora, 1998); Emilio Quintanilla, *La Comisión de Monumentos Históricos Artísticos de Navarra* (Concepción García, Pamplona, 1993) (Quintanilla, 1997); Vicente Fombuena Filpo, *Antonio Jacobo del Barco y la Historia Antigua* (Genaro Chic García, Sevilla, 1995), (inédita); Jorge Maier, *Jorge Bonsor (1855-1930): personalidad y significación de un pionero de la Arqueología* (Manuel Bendala, Madrid, 1996), (Maier, 1999a y 1999b); Manuel Álvarez Martí-Aguilar, *La imagen de Tartesos en la historiografía española (siglos XVI-XX)* (Fernando Wulff, Málaga, 1999) (Álvarez Martí-Aguilar, 2005); Joan Castaño, *Cent anys en la vida cultural d'Elx: Aurelia Ibarra i Manzoni (1834-1890) y Pere Ibarra i Ruiz (1858-1934)* (Glicerio Sánchez, Alicante, 1999) (Castaño, 2002); Mª José Berlanga, *La Arqueología española en el siglo XIX: los eruditos mala-*

gueños en el contexto de la arqueología en Andalucía (Pedro Rodríguez Oliva, Málaga, 2001) (Berlanga, 2005); Augusto José Farrujía de la Rosa, *Ab initio. La teorización sobre el primitivo poblamiento humano de Canarias. Fuentes etnohistóricas, historiografía y arqueología (1342-1969)* (Mª del Carmen Arco Aguilar, La Laguna, 2002), (Farrujía, 2004); Jesús Salas, *La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, (José Beltrán, Sevilla, 2003) (inédita); Susana González Reyero, *La aplicación de la fotografía a la Arqueología en España (1860-1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen* (Juan Blánquez, Madrid, 2005) (González Reyero, 2007); Daniel Casado, *José Ramón Mélida. Historiografía de la Arqueología en España entre 1875 y 1936* (Martín Almagro-Gorbea, Madrid, 2005), (Casado, 2006). Nos consta que existen nuevos trabajos próximos a concluirse o en vías de elaboración[13]. De la misma manera que son ya numerosos los proyectos de investigación de contenido historiográfico desarrollados o en vías de desarrollo en distintas universidades, academias, museos y centros de investigación.

Sentadas estas bases, que son sin duda las más importantes, también se han celebrado varias exposiciones sobre nuestra Historia de la Arqueología que responden sin duda a la consolidación de esta disciplina arqueológica así como al interés que el tema despierta en nuestra sociedad. Hasta la fecha han sido varias las exposiciones que se han organizado y sus catálogos correspondientes publicados en los que se recogen interesantes trabajos historiográficos: *Ciudad y Torre: Roma y la Ilustración en La Coruña (Estación marítima, La Coruña, 1991)* (AAVV, 1991), *De gabinete a Museo: tres siglos de historia del Museo Arqueológico Nacional (Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1993)* (Marcos Pous, coord. 1993), *Jorge Bonsor y su colección: un proyecto de Museo (Mairena del Alcor, 1994)* (Amores y Fernández Lacomba, 1994); *Anticuaria y Arqueología: imágenes de la España Antigua 1757-1877 (Milán, Nápoles, Roma, 1997)* (AAVV, 1997); *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo (Albacete, Madrid, Murcia, 1999)* (Blánquez y Roldán, 1999); *100 imágenes. Pasado y presente de la Arqueología española (Madrid, 2000)* (Blánquez, 2000); *Tesoros de la Real Academia de la Historia (Palacio Real, Madrid, 2001)* (Almagro-Gorbea, ed., 2001); *Mérida y la arqueología ilustrada: las láminas de don Manuel de Villena (1791-1794) (Museo Nacional de Arte Romano, 2001)* (Canto de Gregorio, 2001); *Josep Puig i Cadafalch, Empuréis i L'Escala, (Barcelona, Empuries, Mataró 2001)*;(Ajuntament de l'Escala, 2001); *La colección fotográfica del Marqués de Cerralbo (Museo Cerralbo, Madrid, 2002-2003)* (Vaquero, coord., 2002); *Caminos de Arte. D. Manuel Gómez-Moreno y el Catá-*

[13] También la historia de la Arqueología ha sido el tema de algunos trabajos de investigación de doctorado que merecen ser citados. Mª Eugenia Rodríguez Tajuelo (2003) ha presentado en la Universidad Autónoma de Madrid el interesante trabajo *Nuevas pinceladas al cuadro historiográfico de Adolf Schulten*, dirigido por Manuel Bendala, en el que se recogen varias cartas inéditas del controvertido arqueólogo alemán del que existe una edición limitada. Asimismo Alicia León Gómez (2005), bajo la dirección de José Beltrán, ha presentado un trabajo en el que analiza las imágenes del teatro de Sagunto en el siglo XVIII titulado, *Estudio de la antigüedad arqueológica en la España del siglo XVIII. El teatro romano de Sagunto. La Real Academia Española de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso (1837-1868): anticuarismo y erudición en el siglo XIX* fue el tema de tesis de licenciatura de Sonia Calle (1996), dirigida por Joaquín Gómez Pantoja, y de la que ha sido publicado un extracto (Calle, 2004).

logo Monumental de Ávila (Museo de Avila, 2002) (Mariné, 2002); *El renaixement de Tàrraco 1563. Lluís Pons d'Icart i Anton Van den Wyngaerde(Tarragona, 2003-2004)* (Tarrats, 2003); *Venus y Caín: nacimiento y tribulaciones de la Prehistoria en el siglo XIX (Santillana del Mar, 2003),* (Asociación de Amigos del Museo de Altamira, e. p.); *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental (Museo de San Isidro, Madrid, 2004)* (Blánquez y Rodríguez Nuere, 2004), *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología española (1903-1972) (Museo de San Isidro, Madrid, 2004),* (Blánquez y Pérez, 2004); *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912 (Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 2004)* (Ayarzagüena y Mora, 2004). Al redactar estas líneas acaba de ser inaugurada (octubre, 2005) una exposición sobre la Comisión de Monumentos de Soria con el título *Gracias a...La Comisión de Monumentos 1835-1970,* organizada por el Archivo Histórico Provincial de Soria.

En definitiva, un nutrido y variado elenco de iniciativas que constituyen la clara muestra del interés generalizado que ha alcanzado la Historia de la Arqueología en nuestro país y, que junto a las reuniones científicas, tesis doctorales y proyectos de investigación avalan suficientemente su excelencia científica además de ser un campo de investigación consolidado y en expansión.

Como cabría esperar, además de estas reuniones, estudios y exposiciones se han publicado una considerable cantidad de trabajos que se han enfocado desde muy variadas perspectivas. En líneas generales, y en general para todos los periodos históricos desde el Renacimiento hasta el siglo XX, el género biográfico ha sido sin duda el preferido. A pesar de todo, la biografía, el análisis de la vida y obra en la acepción tradicional, es un género que no ha sido especialmente atendido en nuestra disciplina. Existe aún un gran desconocimiento de los protagonistas de nuestra historia, salvo las grandes personalidades. En este sentido, era y es necesario emprender el *who is who* en nuestra Arqueología. Esta seria carencia creo que será subsanada con creces con el *Diccionario Biográfico Español* que está elaborando la Real Academia de la Historia, en el que se podrán encontrar las biografías de la mayor parte de los anticuarios y arqueólogos españoles desde el Renacimiento hasta la actualidad[14].

El estudio de las instituciones ha sido otro aspecto desde el que se ha abordado el estudio de nuestra historia de la arqueología, ya que desde el siglo XVIII son las que consolidan el proceso de institucionalización de la disciplina. Así, son varios los tra-

[14] Recomendamos la consulta de la página web del *Corpus Inscriptionum Latinarum* www2.uah.es/imagines_cilii en la que se recogen un buen número de biografías muy completas de anticuarios y arqueólogos complutenses del XVI al XX, redactadas la mayor parte por Helena Gimeno. Biografías de algunos arqueólogos de la segunda mitad del XIX y del XX se han incluído en el *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)* (G. Pasamar e I. Peiró, 2002), así como en el *Dictionnaire biographique d'Archéologie 1798-1945* (E. Gran-Aymerich, 2001) en el que, además de algunos españoles, figuran los investigadores extranjeros que trabajaron en España. Finalmente, una selección de los principales anticuarios y arqueólogos españoles, y extranjeros que trabajaron en España, aunque con graves ausencias e inclusión de personajes irrelevantes, se puede encontrar en *Pioneros de la Arqueología en España: del siglo XVI a 1912* (AAVV, 2004).

bajos que se han dedicado a las instituciones más importantes y representativas del Estado, particulares, educativas y docentes y extranjeras.

La evolución particular de la arqueología en una región ha sido también una aproximación frecuente en los estudios llevados a cabo en los últimos veinte años y particularmente Cataluña, Andalucía y Madrid son las más prolijas en este sentido aunque con planteamientos distintos, a los que cabría sumar Canarias, además de otras regiones o comunidades autónomas como Valencia, Extremadura y Galicia. Resulta curiosa la ausencia de estudios regionales en el País Vasco, si exceptuamos el caso de Álava y prácticamente nulos en el resto de la Península, lo que es particularmente elocuente.

Un aspecto muy tratado ha sido el de Patrimonio Histórico y Arqueológico y de los Museos al que va íntimamente asociado el de la legislación, pues constituye un aspecto esencial del proceso de institucionalización de la Arqueología, aunque este último no ha sido muy tratado. En este aspecto de la dimensión pública ocupa un lugar importante el estudio de la enseñanza de la arqueología, que si bien ha sido tratado puntualmente es necesario seguir insistiendo.

El coleccionismo es otro aspecto tan importante como poco estudiado, sobre todo para toda la arqueología moderna y el comienzo de la contemporánea, hasta que esta práctica se hizo exclusiva de los Museos, aunque se han producido contribuciones muy importantes a las que nos referimos en su lugar.

Muy frecuentes han sido las aproximaciones desde las distintas áreas de conocimiento especialmente la Prehistoria y la Arqueología clásica. También desde culturas protohistóricas concretas como Tartessos y la Cultura Ibérica y en menor medida de la Hispania céltica. Por otra parte, el estudio de yacimientos o conjuntos arqueológicos concretos, ha sido un tema con frecuencia elegido. Tal es el caso de Mérida, Itálica, Ampurias, *Complutum*, Osuna, Carmona, Numancia, Lancia y Augustobriga[15]. Como también lo han sido algunos monumentos emblemáticos, el anfiteatro de Itálica, el teatro de Sagunto, el arco de Medinaceli, el mausoleo de los Pompeyos e incluso piezas singulares como la Dama de Elche o el Disco de Teodosio por citar dos de los más representativos.

Desde un punto de vista ideológico se ha insistido mucho sobre el clasicismo pero muy poco sobre otros movimientos intelectuales importantes, como el Romanticismo, el Positivismo y otros, y menos aún desde el político que se ha cebado sobre todo en el franquismo. Se ha trabajado también sobre la influencia del Nacionalismo o la identidad nacional en la Arqueología –tema muy de moda– como también en otros aspectos como el post colonialismo, irrelevante este último para el caso de España ya que tuvo una modesta participación en la gran expansión colonial europea y americana del siglo XIX. Poco se ha trabajado también sobre la relación de la Arqueología con otras disciplinas científicas, como la principal y fundamental la Historia del Arte, además de

[15] El redescubrimiento en archivos de cierta documentación ha posibilitado la revisión de varios yacimientos e incluso aportar datos inéditos sobre los mismos.

la Geografía y la Antropología en las que tanto ha bebido nuestra disciplina. Un aspecto interesante en este sentido es la proyección social de la Antigüedad a través de la literatura en el que se ha sumergido con frecuencia Ricardo Olmos.

Una labor necesaria y que ha dado pie a buenos estudios historiográficos ha sido la reedición de las obras más significativas y otras que quedaron inéditas. La colección *Archivium* de la Universidad de Granada ha reeditado importantes trabajos de arte y arqueología andaluzas; en una línea similar, a nivel provincial, la Diputación de Huelva ha creado la serie *Clásicos de la Arqueología de Huelva*. Recientemente la Real Academia de la Historia, en su serie *Antiquaria Hispanica*, ha publicado varias obras inéditas de célebres anticuarios e historiadores españoles y la editorial Urgoiti, bajo la dirección de Ignacio Peiró, ha lanzado la *Colección Historiadores*, en la que se han reeditado algunas obras de la Arqueología e Historia Antigua española.

Pero nada comparable con una de las tareas más importantes e imprescindibles de la Historia de la Arqueología, la localización, catalogación y publicación de los archivos de la arqueología española. Es esta, sin duda, la verdadera recuperación de la memoria y el punto de apoyo más firme a la hora de estudiar y escribir con la mayor objetividad posible la Historia de la Arqueología. Algo se ha hecho en este sentido y es creo por todos reconocida la labor que ha desarrollo en esta empresa común la Real Academia de la Historia en un proyecto sin precedentes en la Arqueología española y europea.

Como se puede apreciar son muchos y variados los ángulos desde donde podemos observar la historia de nuestra disciplina. Si esta visión caleidoscópica es atractiva creo que nunca hay que perder de vista, aunque resulte más árida, una visión más lineal y más sintética a la vez, en definitiva, una perspectiva histórica de la disciplina sin olvidar nunca el marco europeo en el que, no lo olvidemos, estamos siempre imbricados. Este es quizá un aspecto que se echa en falta en nuestros estudios una visión más sintética y contextualizada. Por esta razón creo que podría ser ilustrativo el ofrecer a continuación un breve balance de los estudios que se han llevado a cabo sobre los distintos periodos históricos, qué aspectos se han tratado y cuáles aun quedan por tratar o desarrollar. No pretendemos pues trazar una historia de la arqueología española (véase por ejemplo Beltrán, 2004) sino limitarnos, que no es poco, a recoger los trabajos que se han realizado sobre el origen de la disciplina hasta el primer tercio del siglo XX.

EL HUMANISMO Y EL ORIGEN DE LA ANTICUARIA EN ESPAÑA

El origen de la Arqueología en España que se remonta al siglo XV y está en íntima relación con la recepción del humanismo renacentista italiano, están aun por estudiar aunque contamos con algunos trabajos muy esclarecedores que proceden sobre todo de la Epigrafía como no podría ser de otro modo (Mayer, 1998; Gimeno 1998). Resulta imprescindible desde este punto de vista de la recepción del humanismo ita-

liano el trabajo de Angel Gómez Moreno (1994). Todo parece indicar que dicha recepción fue temprana sobre todo en Aragón, aunque también en Castilla, en los reinados de Alfonso V y Juan II de Castilla. Es un tema complejo que necesita, en cualquier caso, apoyarse en otras disciplinas (Historia de la Literatura, de las traducciones, de la lengua, del desarrollo del humanismo en general). Es necesario conocer cómo se han ido trasmitiendo en España las fuentes greco latinas, sus principales ediciones y traducciones, además de su recepción por los artistas, pues sólo desde la arqueología es imposible conocer el origen de la disciplina.

Mayor atención se ha prestado al siglo XVI y los primeros humanistas y al desarrollo de la epigrafía, numismática y geografía antigua, las tres arterias principales por donde discurría el flujo de la investigación, además del coleccionismo de antigüedades y lectura de los clásicos, una práctica erudita de la realeza y la nobleza civil y eclesiástica intrínsecamente humanista. Escasos, como ya hemos indicado, son los trabajos de síntesis, aunque no obstante cabría destacar los de G. Mora (2001) y M. Morán y D. Rodríguez (2001) y especialmente A. Rallo (2002). Los principales eruditos y anticuarios del siglo XVI han sido estudiados con más o menos profusión. Especialmente significativos han sido los dedicados a nuestra gran figura Antonio Agustín, pues se trata de un petsonaje clave, no sólo para la historia de la arqueología española sino para la de toda Europa (Carbonell, 1992; Crawford, 1993). Igualmente contamos con estudios de otros importantes anticuarios como Ambrosio de Morales (Redel, 1908 y Sánchez Madrid, 2002), el Duque de Villahermosa (Mélida, 1902), Diego y Juan Fernández Franco (García Serrano y Valverde, 1970; Salas, 2004), Honorato Juan (Campo Muñoz, 1986 y Gimeno, 1997); Pablo de Céspedes (Tubino, 1868; Gómez-Moreno, 1948), Alonso Chacón (Recio, 1968 y 1974), Alvar Gómez de Castro (Sánchez Cantón, 1927) y Luís Pons Icart (Tarrats, 2003). El coleccionismo de antigüedades es un aspecto fundamental de esta época, pues es de alguna manera el principal medio en que se desenvolvió el estudio de la Antigüedad, clásica por supuesto. La Arqueología se desarrollaba aún en un mundo privado, elitista, en el que el erudito sentía, con frecuencia, una gran soledad. Así se han estudiado, aunque no siempre con esta orientación, las colecciones reales de Felipe II (Morán, 1991) y las de la nobleza, más dinámicas, como la de los duques de Alcalá (Lleó, 1979, 1987 y 1995; Trunk, 2002) y la de Diego Hurtado de Mendoza (Cacciotti, 2005), así como del Conde de Miranda de Castañar, entre otras (Trunk, 2002) y la ya citada del Duque de Villahermosa. La Reforma no obstante puso cierto freno a esta admiración desmedida por el mundo pagano.

La anticuaria barroca

Peor estudiado está el siglo XVII, en el que no se cuenta con ningún trabajo de síntesis. La anticuaria del siglo XVII está marcada sobre todo por una ausencia de crítica y por beber en los falsos cronicones, aspecto que ya fue tratado ampliamente hace tiempo (Godoy Alcántara, 1868; Caro Baroja, 1992). No obstante, desde hace ya tiem-

po ha llamado la atención el círculo de anticuarios aragoneses al que se han dedicado varios estudios y monografías. Nos referimos a Juan Francisco Andrés de Uztarroz (Arco y Garay, 1950, Checa y Morán, 1985) y sobre todo a Vincencio Juan de Lastanosa (Arco y Garay, 1934; Moran, 1981; Checa, 1994 y Gil Encabo, 1994) y el Conde de Guimerá (Gimeno, 1997). El círculo de anticuarios andaluces también ha sido bien estudiado. Muy conocida desde hace tiempo es la figura de Rodrigo Caro (Montoto, 1915; Álvarez Saénz de Buruaga, 1949; García y Bellido, 1951; Blanco, 1974; y Gómez Canseco, 1986) y la de Martín Vázquez Siruela (Gallego Morell, 1953; Jammes y Gorsse, 1979; Gimeno y Stylow, 1998 y Ballesteros, 2002). De este círculo son conocidas también desde antiguo, aunque han sido recientemente valoradas, las figura de Juan y Adán Centurión, Marqueses de Estepa (Gómez, 1999; Ballesteros, 2002) y Pedro Díaz de Rivas (Gimeno, 1995 y 2005) y por lo que respecta a Extremadura, el trujillano Juan Pérez Holguín (Gimeno y Stylow, 1993). El coleccionismo de esta época ha llamado también la atención. M. Morán Turina se ha ocupado del coleccionismo real, en el que tan involucrado estuvo Velázquez (Morán, 1992), y B. Cacciotti y J. R. Ballesteros han estudiado magistralmente las colecciones privadas del Marqués del Carpio (Cacciotti, 1994) y del Marqués de Estepa (Ballesteros, 2002). Pese a la imagen que tenemos de este siglo hay bastantes eruditos y anticuarios que merecen ser atendidos, especialmente del grupo de los *novatores* con Nicolás Antonio a la cabeza. La anticuaria barroca es, en cualquier caso, nuestra gran desconocida.

La anticuaria española del siglo XVIII

No ocurre lo mismo con el siglo XVIII, una época a la que se ha prestado gran atención y es quizá uno de los campos en que más aportaciones se han producido en estos últimos años. Aunque existían algunos trabajos sobre varios eruditos y anticuarios, como ya hemos indicado, era una época muy desconocida a pesar de su importancia en la Historia de la Arqueología, ya que se producen importantes trasformaciones en las ciencias de la Antigüedad tanto teóricas y prácticas, de la mano de las ideas ilustradas, como por el surgimiento de las primeras instituciones relacionadas con las Antigüedades. En cualquier caso, se suele tender a considerar esta época de una forma homogénea cuando en realidad hay notables diferencias entre la primera mitad y la segunda mitad del siglo e incluso en los últimos momentos del mismo y el alborear del XIX, o lo que es lo mismo para el caso español, el reinado de Felipe V y Fernando VI, el de Carlos III, y los de Carlos IV y Fernando VII, estos últimos mucho peor conocidos. Como también se constata, lo que es completamente lógico, una mayor atención a la arqueología clásica en detrimento de otras manifestaciones culturales por las que también se interesaron los anticuarios neoclásicos, esto es, el mundo prerromano, aunque desde una aproximación exclusivamente lingüística, el mundo hispanomusulmán y judío, además del mundo prehispánico a los que no obstante, como veremos, sí se les han dedicado algunos importantes estudios.

Se han desarrollado trabajos de carácter genérico, pero no global, de mucha importancia que se centran en ámbitos concretos. Tal es el caso del estudio de uno de los eventos más importantes para la Historia de la Arqueología a nivel mundial el descubrimiento y primeras excavaciones de Pompeya, Herculano y Estabia bajo el patrocinio del entonces rey de Nápoles, luego Carlos III (Fernández Murga, 1989; Calatrava Escobar 1988 y 1993), el trabajo de Gloria Mora (1998) sobre la arqueología clásica española o el recientísimo estudio de Mirella Romero (2005) acerca de los libros publicados sobre la antigüedad en España, además de la aún inédita tesis doctoral de J. Salas (2005) sobre la arqueología ilustrada en Andalucía. A éstos hay que añadir otros estudios más concisos que han tratado aspectos puntuales como el desarrollo de la Epigrafía (Gimeno, 2003), la referencia de la antigüedad romana para la erudición (Beltrán, 2003) o la labor e importancia de la Real Academia de la Historia en la arqueología de este tiempo (Almagro-Gorbea y Maier, 2003).

Como ocurre para otros períodos históricos el género biográfico ha sido la principal aproximación al conocimiento de la anticuaria dieciochesca. Trabajos de mayor o menor amplitud se han dedicado a las principales figuras, tanto a las ya tradicionalmente conocidas que hemos señalado más arriba, como a otras de gran nivel que habían pasado casi desapercibidas a pesar de su gran categoría intelectual. Entre estas últimas debe figurar en lugar destacado el Marqués de Valdeflores (Canto de Gregorio, 1994 y Álvarez Martí-Aguilar, 1996) uno de los más importantes anticuarios de la arqueología española y posiblemente de Europa. No obstante, las principales figuras han sido bastante bien estudiadas últimamente[16]. Tal es el caso de Pedro Leonardo de Villacevallos (Beltrán y López, 2003), Enrique Flórez (Campos y Fernández de Sevilla, 1999 y 2000), Francisco Pérez Bayer (Álvarez Morales, 1983 y Mora, 2003), Tomás Andrés de Gusseme (Remesal, 1998), José de Hermosilla (Rodríguez, 1992), Andrés Marcos Burriel (Echanove, 1958), Pedro Rodríguez Campomanes (Canto de Gregorio, 2002 y Almagro-Gorbea, 2003b), José Cornide (Gil Merino, 1992; Matilla, 1997; Almagro-Gorbea, 1997; Vallejo, 1999), Lorenzo del Prestamero (Ortiz de Urbina y Pérez Olmedo, 1999), Cándido María Trigueros (Aguilar Piñal, 1987; Mora, 1988; Aguilar Piñal, 1999; Maier, 2001; Remesal, 2003), Juan Pedro Arnal (Rodríguez, 1992; Galiana y Medrano, 1997), José Ortiz y Sanz (Rodríguez, 1991; Matilla, 1997), Alejandro del Barco (Recio, 1994), Gaspar Melchor de Jovellanos (Henares Cuéllar, 1988), Antonio José de Cavanilles (Matilla, 1997; Bernat, 1997), Carlos Benito González de Posada (Demerson, 1984; Remesal, Aguilera y Pons, 2000), Isidoro Bosarte (Calatrava Escobar, 1992), Juan Agustín Ceán Bermúdez (Clisson, 1982; Álvarez Moro, 1999) y José Antonio Conde (Almagro-Gorbea,1999; Calvo, 2001).

El siglo XVIII fue la época en la que se produjo la institucionalización de la Arqueología, pues en él se crean varias instituciones que serán las encargadas de impulsar y coordinar la investigación arqueológica, la enseñanza de la arqueología y

[16] Seguimos un orden generacional.

uno de los aspectos más importantes quizá, la promulgación de las primeras medidas legislativas encaminadas a proteger y conservar el legado monumental de la Antigüedad. La institución más importante de todas ellas fue sin lugar a duda la Real Academia de la Historia, fundada por Felipe V en 1738. Sin embargo, su importancia real no había sido bien enfocada (Mora y Tortosa, 1996) hasta que recientemente ha sido de nuevo valorada en toda su amplitud (Almagro-Gorbea, 1999; Velasco, 2000; Almagro-Gorbea y Maier, 2003a y 2003b). Junto a la Academia de la Historia la Real Biblioteca (García Ejarque, 1997), que contaba con un gabinete de antigüedades y monetario, y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando son también instituciones importantes para la Arqueología española. En la corte también se establecieron los Reales Estudios de San Isidro que contaba con cátedras de ciencias de la antigüedad y monetario (Romero Recio, 2004) y la Real Academia Greco Latina (Aguilar Piñal, 1968; Hualde Pascual y García Jurado, 2004). En otros lugares del reino se establecieron otras Academias que tuvieron gran importancia para el desarrollo del estudio de las antigüedades en este siglo. Tal es el caso de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, que contó en su seno con importantes anticuarios (Aguilar Piñal, 1966; Salas, 2005) y la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (Elías de Molins, 1903, Durán, 1953), ambas fundadas en 1752 a instancias de Agustín de Montiano y Luyando director de la Real Academia de la Historia. Aun nos quedan por conocer mejor la Reales Sociedad Económicas de Amigos del País, pues sólo se ha estudiado la del País Vasco, una de las más antiguas, ya que tuvo un papel destacado en el impulso del estudio de las antigüedades de estas regiones (Ortiz de Urbina, 1997).

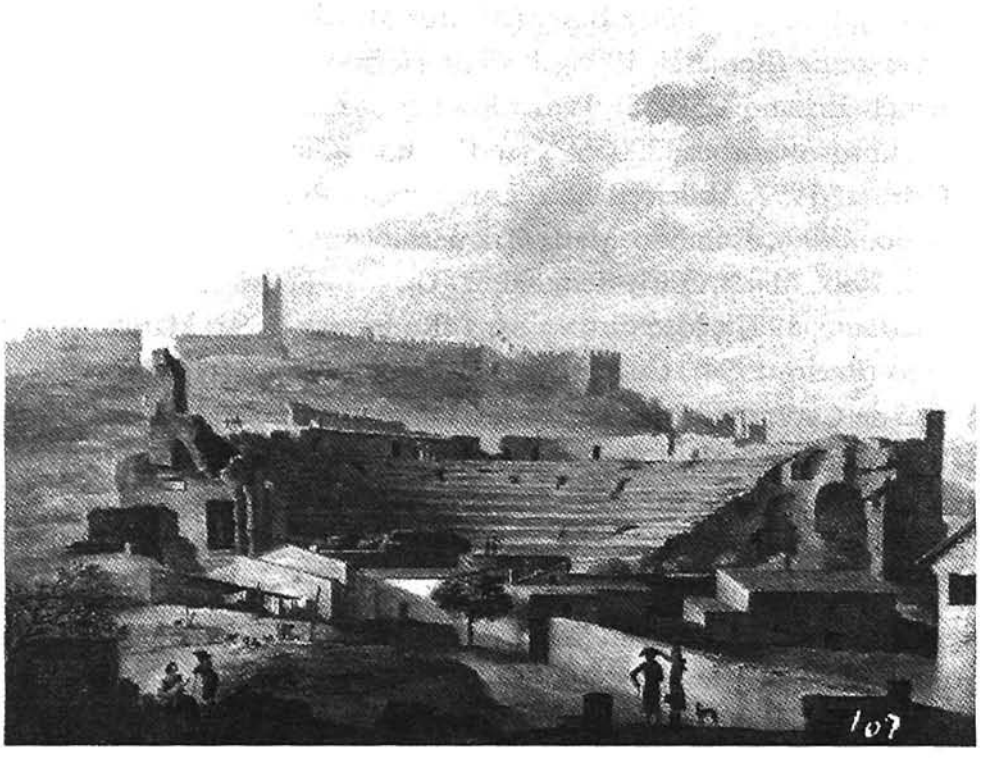


FIGURA 2. *El teatro de Sagunto por Antonio Carnicero, 1789, colección particular*

Como en el siglo anterior la investigación se centra especialmente en la epigrafía, la numismática y la geografía antigua, pero ahora se emprenderán también los llamados *viajes literarios*, que tenían como objeto, además de la recolecta de epígrafes, el de recoger y dibujar los restos arquitectónicos antiguos aun visibles, sobre los que no se ha profundizado. Los mejor conocidos son el *viaje de las Antigüedades de España* del Marqués de Valdeflores, el de las *Antigüedades árabes* de José de Hermosilla, el de *Talavera la Vieja* de Ignacio de Hermosilla, los de la *Alcarria* y *Extremadura y Portugal* de José Cornide, y el *Viaje arquitectónico-anticuario* de José Ortiz. De estas interesantes y novedosas empresas científicas nos han quedado numerosos testimonios gráficos, por lo que el análisis de estás imágenes es un aspecto muy interesante y con muchas posibilidades. De momento se han estudiado los dibujos de las antigüedades árabes de la Alhambra (Rodríguez, 1992), los de Manuel Villena Moziño (Canto de Gregorio, 1994b; 2001a y 2001b) y Fernando Rodríguez (Arbaiza y Heras, 1998) de Mérida y todos los que del teatro de Sagunto se hicieron en este tiempo (León Gómez, 2005). En este sentido es interesante también, aunque no se refiera a España, el trabajo de P. Monleón (2003) sobre los arquitectos españoles que fueron pensionados en Roma en el siglo XVIII y que realizaron bastantes dibujos de monumentos antiguos romanos. Curiosamente estos pensionados nunca dibujaron los monumentos antiguos españoles bien romanos o árabes, si exceptuamos a José de Hermosilla y José Ortiz y Sanz, aunque sí trajeron conocimientos, sensibilidad y buen gusto. Esta es la gran contribución de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando a la arqueología española, además de difundir las teorías de Winckelmann a través de Mengs, un aspecto del mayor interés aun por estudiar.

El coleccionismo de antigüedades clásicas, tanto real como privado, es un campo de investigación que ha despertado gran interés por la pujanza que aun tuvo en este tiempo. Así se han estudiado con cierta profusión las colecciones de José Nicolás de Azara (Elvira Barba, 1993; Cacciotti, 1993 y 2003), del Cardenal Despuig (Grau y Lobo, 1997; Moltesen, 2003 y Pasqualini, 2003) y del Marqués de la Cañada (Buhigas y Pérez, 1995). El estudio más completo es el de la colección de Pedro Leonardo de Villacevallos (Beltrán y López Rodríguez, 2003). Las colecciones reales de escultura clásica, que fueron aumentadas considerablemente por los borbones, y que pasaron al Museo del Prado cedidas por Fernando VII han sido bien estudiadas (León, 1993; Alonso Rodríguez, 2003).

No todo es clasicismo. Los anticuarios ilustrados neoclásicos también mostraron su interés por otras manifestaciones culturales hispanas o bajo su zona de influencia cultural. Principalmente por la hispanoárabe en la que se llegó a elaborar y ejecutar parcialmente un gran proyecto patrocinado y organizado por las Reales Academias de San Fernando y de la Historia de carácter artístico-arquitectónico (monumentos) (Henares Cuéllar, 1988; Rodríguez, 1992; Rodríguez Domingo, 1997) e histórico-documental (epigrafía y numismática) (Almagro-Gorbea y Maier, 2003b). El interés por los judíos españoles también fue notable (Olmo Lete, 1988) y se recogieron y estudiaron muchas inscripciones aunque no sin ciertas dificultades (Casanovas, 2005).

Algunas de ellas generaron notable interés y polémica a raíz del estudio de las inscripciones de la sinagoga mayor de Toledo (Maier, 1999c). Era ya tradición en la anticuaria española el desciframiento de las escrituras hispánicas y a ello se dedicaron con más o menos éxito el Marqués de Valdeflores, Gregorio Mayans, Manuel Martí y Francisco Pérez Bayer (Caro Baroja, 1976). Si Carlos III no se distinguió, como podía esperarse de los descubrimientos napolitanos, por promover empresas arqueológicas en España si lo hizo en la investigación de las antigüedades de América central (Cabello Carro, 1992), que fue continuada por su hijo (Alcina, 1995).

Uno de los aspectos más importantes que la investigación reciente ha valorado es el inicio de la legislación y del concepto de patrimonio nacional, ya que sitúan a España en la vanguardia de este movimiento proteccionista en Europa (Maier, 2003a), al promulgarse la Real Cédula de 6 de julio de 1803 por la que se aprobaba la Instrucción que regulaba la conservación de los monumentos antiguos en España y se concedía a la Real Academia de la Historia la inspección de las antigüedades del reino.

Otros aspectos no menos importantes que han sido estudiados, aunque parcialmente, son la enseñanza (Romero Recio, 2004) y la importante empresa arqueológica, y muy poco conocida, de localizar la antigua Munda y, por lo tanto, el lugar donde se enfrentaron los ejércitos de Pompeyo y Julio César cuyo desenlace fue crucial para la historia universal, y que se le encargó al ingeniero Domingo Belestá (Berlanga Palomo, 2001b).

Gracias a todos estos trabajos se ha reconstruido en menos de 20 años con bastante precisión la arqueología española del siglo XVIII, una de las más pujantes de Europa, aunque aún queden muchos aspectos por esclarecer y desarrollar.

La arqueología romántica

Aun mayor atención se le ha prestado al siglo XIX. Los trabajos que se han desarrollado en estos años, desde distintos puntos de vista, han sido abundantísimos, pues aunque parezca mentira era una época mal conocida y aún lo sigue siendo pese a todo. Se conocían deficientemente las instituciones, los protagonistas, la evolución y desarrollo de la investigación, la enseñanza y una multitud de aspectos que poco a poco se van desvelando y valorando. Dada la variedad e importancia de acontecimientos que se produjeron en las ciencias de la antigüedad en este siglo es conveniente presentar los distintos trabajos que se han realizado según periodos históricos concretos, aunque algunos de ellos se refieran de forma global a todo el siglo. Podemos avanzar que la mayor parte de ellos se han centrado en la segunda mitad del siglo y especialmente en el último tercio, en detrimento de la primera mitad del siglo en la que se han producido menos y más aisladas contribuciones. Es decir, la arqueología isabelina ha sido menos atendida que la arqueología de la Restauración.

Que el movimiento romántico fue decisivo en la transformación que se produjo en conjunto en las ciencias de la antigüedad en la Europa de finales del siglo XVIII y

la primera mitad del XIX es un hecho incuestionable para la crítica moderna. Como también lo son el espectacular avance de las ciencias de la tierra, el nacimiento de la conciencia de la protección monumental y de la necesidad de crear museos públicos, el desarrollo de la imprenta y de nuevas técnicas de ilustración (litografía y fotografía) que favorecieron la difusión y divulgación a través de revistas, la expansión europea al Norte de África, Grecia y el Próximo Oriente asiático y con ello la internacionalización de la disciplina. Todos estos factores contribuyeron a que algunos historiadores de la Arqueología consideren que es en esta época cuando se produce el verdadero nacimiento de la Arqueología como disciplina científica y no antes. Todo este período que coincide en nuestro país con los reinados de Carlos IV, Fernando VII e Isabel II ha sido parcialmente estudiado y es de gran interés, pues es determinante en nuestra historia de la arqueología y de la protección monumental, como en otros países. El que esto suscribe ha esbozado una visión global de este periodo (Maier, 2005), aunque son muy pocas las contribuciones (Hernández, 1998). Las instituciones marcan sin duda la pauta en este sentido. Como en el siglo anterior y aún más en este siglo, la Real Academia de la Historia es la principal y más activa institución de la arqueología española (Almagro-Gorbea, 1999; Maier, 2004). La Real Academia de la Historia tuvo, además, una intervención directa en el nacimiento de otras dos instituciones fundamentales para la arqueología española. Me refiero a la creación del *Museo Arqueológico Nacional* (Marcos Pous, 1993), iniciativa que había pasado desapercibida (Almagro-Gorbea y Maier, 1999), y de la *Escuela Superior de Diplomática* (Peiró y Pasamar, 1996). Las *Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos* fueron creadas por iniciativa gubernamental en 1844, pero tras una década de existencia pasaron a depender de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia. Hoy en día, aunque aún mal estudiadas, son mucho mejor conocidas gracias a la documentación que la Real Academia de la Historia ha dado a conocer conservada en sus archivos (Almagro-Gorbea y Maier, 2003a) y que han permitido obtener una visión más global de la labor que desarrollaron en la arqueología y patrimonio monumental a nivel regional y provincial en sus primeros pasos y mucho mejor a partir del reglamento de 1865, como veremos más adelante. Las actividades de la Comisión Central de Monumentos, fundamental para este periodo, y de las provinciales, no son bien conocidas ya que la documentación se conserva en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando aún no ha sido publicada, aunque sí se han dado conocer los índices de su contenido (Navarrete Martínez, 2001).

En este primer tercio del siglo XIX también hicieron su aparición las sociedades científicas particulares que tuvieron una gran incidencia en el proceso de institucionalización de la Arqueología. Entre las que surgen en este momento se ha prestado especial atención a la *Academia Española de Arqueología* cuyo origen se remonta a 1837 (Luzón, 1993; Calle, 2004) así como a las Diputaciones Arqueológicas que ésta estableció en provincias de las que sólo ha sido estudiada la de Sevilla (Beltrán Fortes, 1997) y a la *Sociedad Arqueológica Tarraconense* fundada en 1844. A ellas hay que sumar la aun mal conocida *Academia Mallorquina de Bellas Artes y Arqueología* (Jiménez Díez,

2001). Sobre este movimiento, que tuvo mayor dinamismo en la España de la Restauración, volveremos más adelante.

Parte consustancial de la institucionalización de la arqueología como disciplina científica es el desarrollo e implantación de su enseñanza. Este fenómeno que arranca en Europa en el último lustro del siglo XVIII y que rápidamente se expandió por todos los países de la Europa culta, no tuvo en España sus primeras manifestaciones hasta el primer tercio del siglo XIX. Según los estudios que se le han dedicado, la enseñanza se estableció primero en sociedades particulares (Mora, 2000), para poco tiempo después cristalizar, a propuesta de la Real Academia de la Historia, en la Escuela Superior de Diplomática (Peiró y Pasamar, 1996) y, finalmente, ya en el siglo XX, pasar a la Universidad (Berlanga, 2001c).

Otro aspecto importante fue la difusión de la Arqueología por la aparición de las publicaciones periódicas y de los repertorios sobre los monumentos españoles, especialmente por la enorme cantidad de imágenes que se incluyen en las mismas. Ello fue posible gracias al espectacular desarrollo de la litografía, una técnica no muy compleja y fácil de aprender además de muy barata, así como la aparición de la fotografía. Este es un aspecto muy novedoso de la arqueología de este tiempo, ya que constituyó un acicate considerable y un estímulo inapreciable para conocer la riqueza arqueológica y monumental de España, además de altamente beneficiosa para la protección de dicho patrimonio al ser accesible a una amplia masa social muy castigada aún por el analfabetismo. No obstante no ha sido un tema muy estudiado en cuanto a las revistas y repertorios monumentales (Boix, 1931; Hernández, 1998), como en la fotografía (González Reyero, 2001 y 2005) que tuvo lógicamente un desarrollo mayor en etapas posteriores.

Uno de los acontecimientos más importantes y determinantes de esta primera mitad del siglo XIX para la historia de la arqueología a nivel mundial fue el nacimiento y desarrollo de la Prehistoria. Lógicamente, el desarrollo e implantación de los estudios prehistóricos en nuestro país ha sido un tema muy tratado desde sus orígenes y desarrollo a lo largo del siglo. Son fundamentales los trabajos de M. Ayarzagüena (1992) y J. A. Jiménez (1993). A estos estudios, de carácter general, hay que sumar otros trabajos que se han centrado en los dos padres de la Prehistoria española, Casiano de Prado (Maier y Martínez, 2001; Ayarzagüena, 2002) y especialmente Juan Vilanova y Piera, que ha sido objeto de uno de los estudios más completos hasta el momento sobre el origen y primeros pasos de la Prehistoria española (Salavert, López y Pelayo y Gozalo, 2003), sin olvidar a Pedro González Velasco (Puig-Samper, 1982) fundador de la *Sociedad Antropológica Española* una de las primeras instituciones de la Prehistoria española (Verde, 1980; Ayarzagüena, 1997) y a Antonio Machado y Nuñez (Aguilar Criado, 2002; Beltrán Fortes, 2004) fundador su vez de la *Sociedad Antropológica Sevillana*. La implantación de los estudios prehistóricos en España no fue tarea fácil, aspecto al que también se le ha prestado la debida atención (Maier, 2003b), pues fue determinante y tuvo consecuencias de todos conocidas como las famosas «cuestiones universitarias» (Caro Baroja, 1977; Nuñez, 1977).

La arqueología isabelina se caracteriza por ser una época de gran dinamismo al desarrollarse nuevos campos de investigación, de acuerdo con los factores ideológicos, geopolíticos y científicos antes aludidos, pues ahora se inician, además del estudio de la Prehistoria, el de la Protohistoria, especialmente de la Cultura Ibérica y el de la arqueología medieval tanto visigoda, paleocristiana como hispanoárabe, además de intensificarse y reorientarse las líneas tradicionales de investigación epigráfica, numismática y de geografía antigua, y observarse un incremento espectacular de la arqueología hispanorromana. No obstante, son muy pocos los estudios que se han llevado a cabo sobre los primeros pasos en estas áreas de conocimiento. A penas contamos con algunos estudios sobre los importantes descubrimientos de la Cultura Ibérica (Vicent, 1984; Almagro-Gorbea y Abascal, 1999; Maier, 1999b; una visión general en Maier, 2005). Prácticamente desconocido, salvo algunas excepciones, es el espectacular desarrollo que experimentó la arqueología hispanorromana que, al desbordar sus tradicionales marcos de investigación, intensifica sus labores de campo con excavaciones en Ampurias, Mérida, Itálica, Tarragona, Numancia, Cástulo, Uxama, Segeda y Lancia (Maier, 2005). Y más aún en la arqueología medieval y en concreto la visigoda con el descubrimiento del tesoro de Guarrazar (Balmaseda, 1995a, 1995b y 1997) e incluso la arqueología paleocristiana (Maier, 2007), además de la arqueología islámica, que si en un principio estuvo dominada por los estudios extranjeros (Raquejo, 1987 y 1990) da paso a una excelente generación de arabistas españoles (Manzanares de Cirre,

FIGURA 3. *Manuel de Góngora junto a varios fragmentos epigráficos, arquitectónicos y escultóricos romanos recogidos en sus exploraciones en la provincia de Jaén, una de las primeras en que se utilizó la fotografía en España. Fotografía de Genaro Giménez, 1858,* Real Academia de la Historia

1971), pero que no ha sido bien estudiada en lo que a la arqueología se refiere. Arte y Arqueología aparecen fundidos, como en el resto de Europa, cuestión, a nuestro modo de ver, muy importante y en la que no se ha profundizado lo suficiente.

Si el Romanticismo fue determinante para la transformación de los estudios arqueológicos le fue a la zaga el positivismo científico que tuvo en España el acicate de la presencia de Emil Hübner que aún no sido estudiada en profundidad (Blech, 1999; Stylow y Gimeno, 2004) y al que Elías Tormo (1947) consideraba el fundador de la arqueología moderna en España. De la Arqueología, que no de la Prehistoria, en la que la influencia francesa es absoluta (Gran Aymerich, 1991), pero cuyos caminos tienden a confluir.

En cualquier caso, y como es habitual en la historiografía de la arqueología española los esfuerzos se personalizan y se han dedicado trabajos a algunos de los arqueólogos más sobresalientes de este tiempo. Se ha mostrado especial interés por Sebastián Basilio Castellanos de Losada (Balil, 1991; Lavín, 1997a), fundador de la Academia de la Arqueología y uno de los primeros en ejercer la enseñanza de la arqueología en el Ateneo de Madrid y otras instituciones del Madrid romántico. Figura controvertida que creo ha sido sobrevalorada frente a otros anticuarios de la España de Isabel II a los que no se le ha prestado tanta atención siendo su labor mucho más significativa. Tal es el caso de los estudios que se han dedicado, unos de mayor extensión y profundidad de análisis que otros, a Antonio Delgado (Mora Serrano, 1997 y 2004), Aureliano Fernández Guerra (Miranda, 2005; Maier, 2007), Eduardo Saavedra (Mañas, 1983), Manuel de Góngora (Pastor y Pachón, 1991; Maier y Salas , 2005 e. p.), Buenaventura Hernández de Sanahuja (Rui i Barrera, 1991; AAVV, 1992; Soberanas y Masso, 1992; Marcos y Pons, 1996), Demetrio de los Ríos (Fernández, 1998), Ivo de la Cortina (Canto de Gregorio, 2001c) y Francisco Tubino (Rueda, 1991; Belén, 1991 y 2002; Ayarzagüena, 1991). Es decir, una representación muy parca para el elenco de anticuarios románticos españoles algunos de los cuales son merecedores, en nuestra opinión, de trabajos más amplios.

La arqueología del Sexenio Revolucionario y la Restauración

Como decíamos, la segunda mitad del siglo XIX ha recibido una mayor atención en todos los sentidos. La arqueología española de la Restauración es una época de luces y sombras que se caracteriza en líneas generales, por su centralismo, por la preponderancia de la cultura académica frente a la universitaria y por el asociacionismo y el excursionismo, por la presencia regular de investigadores extranjeros en nuestro país que tendrán un protagonismo relevante, por el desarrollo teórico y metodológico que se enriquece con aplicaciones de otros campos científicos: ciencias naturales, antropología y geografía (evolucionismo, positivismo, difusionismo) que también enriquecen las técnicas de investigación y excavación (estratigrafía, método de datación secuencial, antropología física, fotografía, análisis metalográficos) y de conservación.

El sistema desarrollado para la protección del patrimonio cultural durante el reinado de Isabel II alcanza ahora su plenitud y se mantendrá hasta la primera década del siglo XX en el que con la promulgación de la ley de 1911 se inicia una nueva etapa. Pese a la estabilidad política que experimenta el país, la Arqueología pasó por momentos muy difíciles ya que las Comisiones de Monumentos no consiguieron desarrollar en muchas provincias sus competencias debido a la falta de colaboración de las Diputaciones Provinciales, de las que dependían económicamente, así como de los ayuntamientos que se desentendían de sus obligaciones. Compleja fue asimismo la implantación y creación de los museos provinciales. Aún resultaron más sorprendentes las dificultades que se opusieron, pese a su reiterada demanda, a la necesidad de desarrollar una ley específica que regulase las excavaciones arqueológicas y las antigüedades. Sin embargo, esta situación se solventó con el desarrollo de un asociacionismo privado sobre el que se sustentará el desarrollo de la Arqueología en diversas regiones de la Península especialmente en Cataluña, Andalucía y Madrid. A pesar de todo, es en esta época cuándo se va a producir un desarrollo espectacular de la Prehistoria, de la Protohistoria y de la arqueología hispano romana, pero al delimitarse con más precisión la disciplina que en la etapa precedente, la arqueología medieval quedará englobada en la Historia del Arte.

Los trabajos que se han dedicado a esta época son más o menos numerosos y han tratado diversos aspectos. No existe ningún trabajo de conjunto a nivel nacional, aunque sí algunos a nivel regional que proporcionan visiones parciales de Álava (Ortiz de Urbina, 1997), Galicia (Zarzalejos, 1991; Barreiro, 2003), Cataluña (Cebriá, Muro y Ríu, 1991), Valencia (Goberna, 1985), Andalucía, con especial atención a Sevilla (Belén y Beltrán, 2002) y Málaga (Rodríguez Oliva, 1991; y con mayor profusión Berlanga, 2001a), Extremadura (Ortiz Romero, 1986) y Canarias (Farrujía, 2003 y 2005).

Escasos son los trabajos a nivel institucional, que se han centrado principalmente en la Real Academia de la Historia (Mora y Tortosa, 1996; Almagro-Gorbea y Maier, 2003; Maier, 2004) y especialmente en el asociacionismo científico privado en Cataluña (Cortadella, 1997), Valencia (Goberna, 1981; Papí, 2005), Andalucía (Maier, 1997a y 1999a; Salas, 2000) y Madrid (Martínez Sanz, 1982; Rueda Muñoz de San Pedro, 1997; Ayarzagüena, 1997), aunque también se conocen otras sociedades arqueológicas en Pontevedra y Toledo que no han sido estudiadas. Poco o ninguna atención se le ha prestado a las Comisiones de Monumentos, pero se puede uno formar una buena idea en los estudios introductorios de la documentación conservada de las mismas en la Real Academia de la Historia estructurada por comunidades autónomas, Madrid (Maier, 1998), Castilla La Mancha (Maier, 1999c), Cantabria (Giménez, 1999), País Vasco (Ortiz de Urbina, 1999), La Rioja (Espinosa, 1999), Navarra (Lavín, 1999) Aragón (Maier y Álvarez Sánchís, 1999), Galicia (González, 2000), Asturias (Rasilla, 2000), Extremadura (Celestino y Celestino, 2000), Andalucía (Maier y Salas, 2000), Cataluña (Remesal, Aguilera y Pons, 2000), Castilla y León (Alvarez Sanchis, Cardito y Ortiz de Urbina, 2000), Valencia (Mora y Tortosa, 2001), Murcia (Gómez, 2001), Baleares, Canarias y Ceuta y Melilla (Jiménez, Mederos y Maier, 2001). Además se han

estudiado, según otros archivos, las actividades y trabajos de las Comisiones de Cantabria (Ordieres, 1993), Córdoba (Palencia, 1995), Guadalajara (López Trujillo y García Risco, 1995), León (Grau y Lobo, 1997), Oviedo (Adán, 1997; Pérez Campoamor, 1997) y Navarra (Quintanilla, 1997 y Lavín, 1997b) o alguna intervención concreta de la de Gerona (Buscató y Pons, 2002) y la de Málaga (Berlanga, 2000).

También se ha dedicado atención a la enseñanza de una forma global (Berlanga, 2001c) y especialmente a la principal institución de esta época, la Escuela Superior de Diplomática (Peiró y Pasamar, 1996), pero ninguna o muy escasa al Ateneo de Madrid –en lo que a la Prehistoria y Arqueología respecta–y otros centros (Mora, 2000). Ninguna atención ha recibido, por ejemplo, la difusión de la Arqueología ya que en esta época surgen las primeras revistas científicas, como el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* o la de gran formato *Museo Español de Antigüedades*, el proyecto de publicación periódica más ambicioso de este tiempo.

De todas las áreas de conocimiento que iniciaron en este tiempo su andadura la Prehistoria es a la que mayor atención se ha prestado, si tenemos en cuenta que es desde esta nueva disciplina de donde proceden algunas de las principales aportaciones que provocaron a la postre el paso del Anticuarismo a la Arqueología científica. A los análisis de carácter general, ya señalados, de Ayarzagüena (1992) y Jiménez Díez (1993) hay que sumar los estudios de Mª V. Goberna (1986) y A. Mederos (1996), centrados en las aportaciones del belga Luís Siret en su tiempo, el de E. Ripoll (1997) en el particular desarrollo del arte prehistórico, aunque también el del J. Maier (2003b) en el que se analizan los factores ideológicos que determinaron el particular desarrollo de la disciplina en nuestro país.

Aunque ya hace algunos años aparecieron los primeros trabajos sobre la historiografía de la Cultura Ibérica (Enguix, 1973; Vicent, 1984-85) ha sido a partir de la década de los noventa cuando se ha producido un acercamiento más intenso desde el análisis historiográfico de la escultura (Lucas, 1994), ya que fue el descubrimiento de este elemento de la cultura material de los Iberos el que abrió una nueva etapa en su conocimiento y estudio, orientado hasta ese momento por la lingüística, que se vio además favorecido por cumplirse en 1997 el centenario del descubrimiento de la Dama de Elche, un descubrimiento que marcó un hito en la investigación de esta cultura (Olmos y Tortosa, 1997; Ramos Fernández, 2003). Ello ha dado paso a otros trabajos historiográficos que, desde originales perspectivas como el análisis de las imágenes, han ofrecido una visión global del desarrollo del estudio e investigadores de la Cultura Ibérica desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad (Blánquez y Roldán, 1999a y 1999b), y otros desde un análisis archivístico se han interesado más por una visión política muy particular (Ruiz, Sánchez y Bellón, 2002).

Cierta ventaja llevaba la arqueología céltica con el desarrollo del celtismo en Galicia a partir del primer tercio del siglo XIX (Zarzalejos, 1991; Barreiro, 1993; Acuña, 1995), pero tuvo un desarrollo más lento en otras regiones, por lo que la arqueología de la Hispania céltica en la meseta no se inició hasta la segunda mitad del siglo con las excavaciones de Numancia (Jimeno y Torre, 1997; Torre, 1998, 2005), a partir de las

cuales experimentará un desarrollo más intenso en consonancia con la evolución y planteamientos en otros países europeos (Ruiz Zapatero, 1993, 1996). No obstante la historiografía de los celtas en España está aun por escribir. Por el contrario, el estudio de las colonizaciones orientales y en general de la Primera Edad del Hierro no se inicia hasta las dos últimas décadas del siglo XIX con los descubrimientos de Cádiz y la exploración y publicación de Jorge Bonsor de las necrópolis fenicias y orientalizantes de los Alcores (Maier, 1992, 1997b, 1999a). Y, finalmente, fue en esta segunda mitad del siglo XIX cuándo da comienzo también el estudio de la arqueología paleocristiana de la mano de Aureliano Fernández-Guerra (Maier, 2007). Por último, se ha estudiado también el desarrollo de la Numismática en Andalucía (Mora Serrano y Volk, 2002) y la implantación y desarrollo de los museos en esta misma región (López Rodríguez, 2002).

Todo este desarrollo se produce en general con bastante retraso respecto a Europa. Es esta la época en que la investigación española queda supeditada a la europea. Aunque este aspecto no esta bien estudiado es muy probable que este hecho se deba a varios factores que incidieron negativamente en la situación de la investigación científica en España y al debate que en torno a ella surge y, en el caso de la arqueología, creo que es importante la ausencia española en la expansión colonial europea hacia el Norte de África y el Próximo Oriente –un verdadero laboratorio para la Arqueología-, del que es un claro ejemplo el viaje de la fragata *Arapiles*, el último viaje científico de España en mucho tiempo(Chinchilla, 1993; Pascual, 2000).

Una de las características principales de la vida científica de la segunda mitad del siglo XIX fue, como hemos señalado, la presencia de investigadores extranjeros en nuestro país a los que se debe la revitalización, reorientación y progresos en distintos campos de la investigación arqueológica en este tiempo. Es, pues, natural que a ellos se haya dedicado una atención especial, que supera a los nacionales, pues sus aportaciones fueron fundamentales para la Prehistoria, Protohistoria y la arqueología hispano romana. Para una visión en general de las aportaciones en esta época de los arqueólogos franceses son imprescindibles los trabajos de E. y J. Gran Aymerich (1991) y P. Rouillard (2002) y de los alemanes el de M. Blech, 2002. Trabajos más específicos, y de más o menos extensión y profundidad de análisis, se han dedicado a Emil Hübner (Stylow y Gimeno, 2004), Luis Siret (Casanova de Párraga, 1965; Pellicer, 1986; Maier, 1991; Herguido, 1994; Mederos, 1996; Martín Nieto, 1999 y Brandherm, 2000), Jorge Bonsor (Castillo Yurrutia, 1955; Ashbee, 1980; Maier, 1999a y 2000a), Pierre Paris (Maier, 1996; Rouillard, 1999 y 2004; Beltrán y Salas, 2002) y Arthur Engel (Rouillard, 1999). No se ha dedicado ningún estudio a un personaje fundamental como es Emil Cartailhac y debería de profundizarse aún más en la valoración de las aportaciones de Luís Siret, Pierre Paris y Arthur Engel, así como de Emil Hübner por lo que respecta a este tiempo.

Esta circunstancia ha provocado que no se haya prestado tanta atención a los arqueólogos nacionales. Aun así se han dedicado estudios a Aureliano Fernández-Guerra (Miranda, 2005, Maier, 2007), José Ramón Mélida (Almela Boix, 1991; Díaz Andreu, 2005, Casado, 2006), Fidel Fita (Abascal, 1996 y 1998), Manuel Rodríguez de

Berlanga (Rodríguez Oliva, 1991), Joaquín Costa (Blázquez, 1987), José Puig i Cadafalch (Ripoll, 2001; AAVV, 2001b), Federico Baraibar (Albertos, 1970; Ortiz de Urbina, 1997), Joaquín Botet y Sisó (Alberch y Quer, 1998) y los hermanos Aureliano Ibarra y Pedro Ibarra (Castaño, 2002), lo que demuestra la preponderancia de los trabajos extranjeros en la España de este tiempo[17]. Tanto Fita como Joaquín Costa reclaman estudios más detenidos, especialmente el último de ellos, pues ha pasado demasiado desapercibido y es fundamental.

Aunque es un momento de estabilización y fundación de los museos arqueológicos estatales, el coleccionismo arqueológico y numismático mostraba aún una gran vitalidad y desarrollo en nuestro país, por lo menos hasta la Ley de 1911 que lo restringió mucho. Hemos de tener en cuenta que en este momento se formaron muchas e importantes colecciones arqueológicas. Sin embargo, tan sólo se ha estudiado algunas colecciones privadas, como la de Antonio Vives (García-Bellido, 1993) o la de Archer. M. Huntington (Bendala *et alii*, 2007) y el coleccionismo numismático (Mora, 1997), así como otras que acabaron por ingresar en centros oficiales.

La arqueología del siglo XX

Con todo ello nos acercamos a la última etapa, el siglo XX, una de las de mayor esplendor de nuestra Arqueología (Almagro-Gorbea, 2002). Una etapa que se caracteriza hasta la guerra civil por el regeneracionismo y modernización de la vida española en general y de la científica en particular con el nacimiento de un muy reclamado sistema científico estable y eficaz, una asimismo ansiada legislación para las excavaciones arqueológicas y las antigüedades, que impulsaron definitivamente la Arqueología en nuestro país. A la creación de un nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900, desde el que se reimpulsa el Catálogo Monumental Español, le siguió la creación de la *Junta para Ampliación e Investigaciones Científicas* en 1907 (Sánchez Ron, 1997), en cuyo seno nacieron los dos principales centros de la Prehistoria y Arqueología de este tiempo, la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* (Márquez Uria, 1988; Moure, 1996; Rasilla, 1997 y 2004) y el *Centro de Estudios Históricos*, a lo que hay que sumar la supresión de la *Escuela Superior de Diplomática* (1900) y la creación de las primeras Cátedras en la Universidad de Madrid primero y en otras provincias después. Además de estas instituciones de ámbito nacional surgen ahora otras de carácter regional y municipal que tuvieron un protagonismo relevante en aquellas regiones en las que surgieron, entre las que destacan el *Institut d'Estudis Catalans* (1907), el *Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia* (1928) (Bonet, 2002) y el *Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid* (Carrera y Martín, 1997).

[17] Algunas breves biografías más se pueden encontrar en el catálogo de la exposición, coordinada por M. Ayarzagüena y G. Mora (2004), *Pioneros de la Arqueología en España: del siglo XVI a 1912*.

Pero si la arqueología española experimenta una notable reestructuración y reordenación, la presencia extranjera se consolida con la creación primero del Instituto Francés, luego *Casa de Velázquez* (Delaunay, 1994) y, ya después de la guerra civil, con la creación de una delegación del *Instituto Arqueológico Alemán* en Madrid (Grünhagen, 1979) con la que culmina la presencia regular de investigadores alemanes en nuestro país. En este sentido no podemos obviar a *The Hispanic Society of America* y a su fundador Archer Milton Huntington que desarrolló una importante labor de mecenazgo que se encuentra en proceso de estudio (Bendala *et alii*, 2007). Todo ello se tradujo en una mejora sustancial en la calidad de la formación de los nuevos arqueólogos, por una parte, y en una intensificación cuantitativa y cualitativa de las investigaciones arqueológicas, por otra, amparadas estas últimas en la Ley de 1911 y su Reglamento de 1912 (Yáñez, 1997), por la que se creó la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Todo este proceso ha sido más o menos bien estudiado, como hemos indicado oportunamente, aunque aún quedan aspectos importantes por desarrollar especialmente en lo que a la influencia extranjera se refiere.

Esta intensificación de las investigaciones ha recibido bastante atención según los distintos campos o áreas de investigación aunque se ha personalizado bastante, lo que es por otra parte una característica del primer tercio del siglo XX. Por ejemplo, en Prehistoria, especialmente para el paleolítico y el arte prehistórico, son de gran importancia las contribuciones de Henri Breuil (Ripoll, 1994, 2002) y Hugo Obermaier (Moure, 1996), sin olvidar las de Hermilio Alcalde del Río (Madariaga, 1972), Juan Cabré (Morán Cabré y Cabré Herreros, 1996; Ripoll, 1997), el Marqués de Cerralbo (Navascués, Conde de Beroldingen y Jiménez, 1996; García-Soto, 1999; Barril, 2004), José María Barandiarán (Barandiarán Irizar, 1989), Telesforo de Aranzadi (1985), José María Pérez de Barradas (Martín Flores, 2001, Carrera Hontana y Martín Flores, 2002; Farrujía y Arco, 2002), Lorenzo Sierra (Fernández y Renero, 2002) y Julio Martínez Santaolalla (Ortega y Quero, 2002). Ha quedado más desasistido el neolítico, el calcolítico y el fenómeno megalítico y la Edad del Bronce en las que además de los trabajos de Siret (*vid. supra*) se han valorado los de Alberto del Castillo (Ripoll, 1979-80) y Juan Iturralde y Suit (Zubiaur, 1993). Lo mismo ocurre con la Protohistoria, aunque conviene matizar. En el mundo de las colonizaciones y de la cultura tartésica, además de Jorge Bonsor (*vid. supra*), aparece en estos momentos la figura de A. Schulten que es con mucho el investigador al que más estudios se le han dedicado de todo el siglo especialmente por sus investigaciones sobre Tartessos (Tarradell, 1975; Cruz Andreotti, 1987 y 1991; Olmos, 1991; Blech, 1995; López Castro, 1996) aunque también por sus trabajos en Numancia (Wulff, 2004) o sobre sus relaciones personales (Rodríguez Tajuelo, 2003). Si Schulten ha recibido tanta atención es por las expectativas que Tartessos fue capaz de generar en su tiempo (Álvarez Martí-Aguilar, 2005) y por una desmedida admiración e influencia de la ciencia alemana. Gran desarrollo experimentaron también las investigaciones en este primer tercio del siglo XX tanto en la Cultura Ibérica como en la Celtibérica en las que destacan especialmente tres grandes arqueólogos hispanos, aunque con formaciones distintas, a los que se han dedicado numerosas valo-

raciones de sus investigaciones: Juan Cabré (Beltrán, 1982; AAVV, 1984; Baquedano, 1991; Morán Cabré y Cabré Herreros, 1996; González Reyero, 1999; Prados, 1999, y especialmente un muy reciente catálogo Blánquez y Rodríguez Nuere, 2004, en el que se reúne la visión más actualizada de este arqueólogo aragonés), el Marqués de Cerralbo (Jiménez Sanz, 1999) y el catalán Pedro Bosch Gimpera (Ripoll, 1977; Sanmartí, 1999 y Gracia, Fullola y Vilanova, 2002 y, especialmente, Cortadella, 2003). Poca o ninguna atención se ha prestado al gran desarrollo que experimentó la arqueología hispanorromana con importantes excavaciones y descubrimientos en Itálica, Carmona y especialmente en Mérida y Bolonia, de los que no existe ni un solo estudio a excepción de la importancia de los trabajos de J. Bonsor acerca de la economía rural de la Bética (Maier, 2000), de las excavaciones de Mélida en Mérida (Casado, 2006), de las de Serra Vilaró en Tarragona (Almagro Basch, 1956) o de los estudios epigráficos del Marqués de Monsalud en Extremadura (Mallon y Marín, 1951; Ortiz Romero, 1986; García Iglesias, 1997) y del P. Fita (Abascal, 1996). Personaje polifacético y difícilmente encuadrable, en una época en la que la especialización era ya frecuente, por su espíritu anticuarista y humanista fue Manuel Gómez Moreno (Gómez Moreno, 1995).

Muy escasos han sido también los estudios sobre nuestra exigua y limitada arqueología colonial en el Norte de África (Pons, 1998; Maier, 2003c) y ninguno para el África Occidental (Sahara y Guinea). Quedan aun, en cualquier caso, muchos aspectos que tratar de una de las épocas de mayor esplendor de nuestra Arqueología.

Se ha mostrado mucho interés por la arqueología española durante el franquismo, ya que se han celebrado dos jornadas, que se han centrado en analizar esta época en Cataluña (Barberá y García, 2003) y a nivel global en el país (Wulff y Álvarez Martí-Aguilar, 2003). También se ha estudiado alguno de los servicios arqueológicos creados en este momento (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001) a nivel nacional o la labor específica que desarrollaron en las Islas Canarias (Ramírez, 2004), región a la que también se han dedicado varios estudios sobre la prehistoria y arqueología en esta época (Farrujía y Arco, 2002; Farrujía, 2003 y Farrujía y Arco, 2004). Asimismo se ha prestado atención a algunos arqueólogos que desarrollaron su labor profesional en aquellos-tiempos como es el caso de Julio Martínez Santaolalla (Castelo *et alii*, 1995; Ortega y Quero, 2002), Salvador Vilaseca (AAVV, 1996) y especialmente Antonio García y Bellido al que recientemente se le ha dedicado una exposición (Blánquez y Pérez, 2004). No dudamos del interés que desde un punto de vista histórico tiene el análisis de este período, aunque nos perece que supera el horizonte histórico deseable hoy por hoy para alcanzar la necesaria objetividad ya de por si complicada en nuestra labor de historiadores por lo que sus aportaciones no han de ser de consideración.

La Real Academia de la Historia y la Historia de la Arqueología en España

Desde el momento de su fundación, en 1738, la Real Academia de la Historia ha tenido a lo largo de más de dos siglos y medio, una considerable competencia en el

estudio, protección y conservación de las antigüedades de España, labor que, sorprendentemente, era deficientemente conocida.

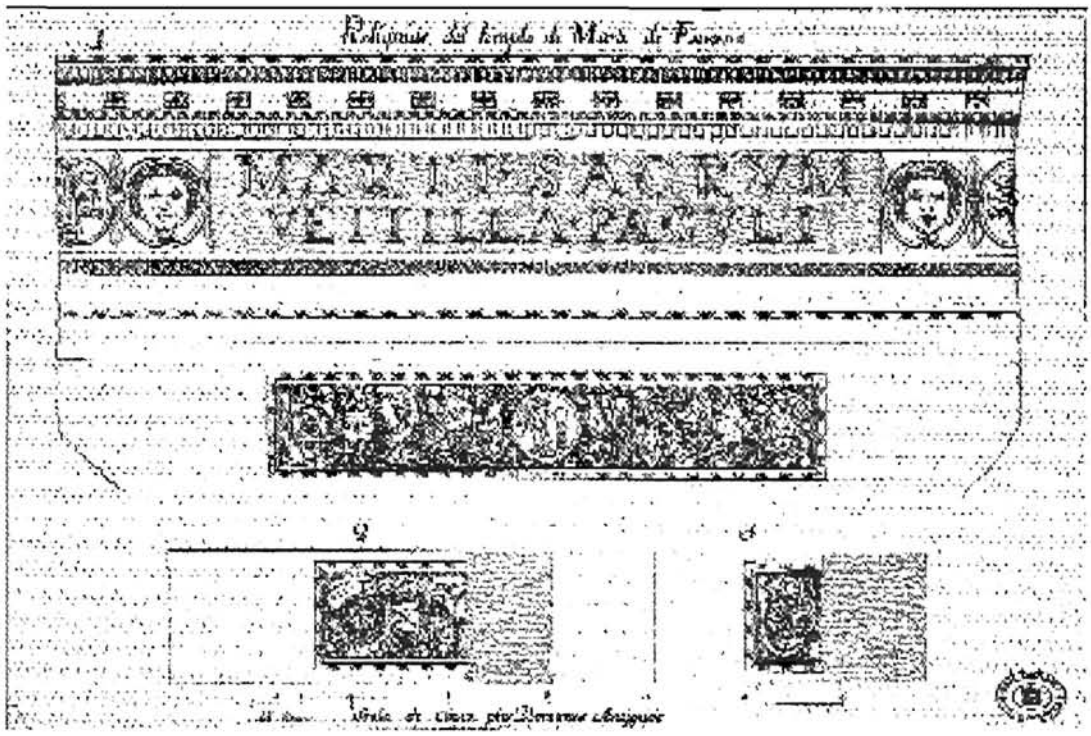


Figura 4. *Dibujo a tinta de varios fragmento arquitectónicos del templo de Marte en Mérida de Esteban Rodríguez del viaje de las antigüedades de España del Marqués de Valdeflores, 1753.* Real Academia de la Historia

En efecto, desde 1738, año de fundación de la Real Academia de la Historia, la corporación se ha interesado por el estudio de las antigüedades españolas, muy vituperadas durante el siglo XVII. En 1763 se crea el empleo de Anticuario, para hacerse cargo del monetario, y poco antes se habían emprendido, promovidos por la corona, el *Viaje de las Antigüedades de España* del Marqués de Valdeflores y el de *Talavera la Vieja* de Ignacio de Hermosilla, en 1752 y 1762 respectivamente, además de emprender la formación de la *Colección Litológica o de las Inscripciones de España,* tanto latinas como islámica, por Pedro Rodríguez Campomanes. Pero fue sobre todo a partir de 1792 cuando la Academia comenzó a asumir oficialmente, al crearse la Comisión de Antigüedades, la responsabilidad de la protección y conservación del patrimonio arqueológico e histórico que culminará con la Real Cédula de 1803 por la que se aprueba la *Instrucción formada por la Real Academia de la Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reino,* que es la primera medida legislativa promulgada en España relativa a la conservación y protección del Patrimonio arqueológico y una de las primeras de Europa. Esta disposición otorgaba la Inspección de las Antigüedades a la Real Academia de la Historia, lo cual sería trascendental para la ins-

titución desde este momento y a la que se supeditan todas las disposiciones sucesivas en cuanto al protagonismo de la Academia en esta importante labor durante más de dos siglos. En efecto, esta medida legislativa, renovada por otras dos reales cédulas en 1818 y 1827 por Fernando VII estuvo vigente hasta la aparición del Código Civil. En el Estado Liberal la Real Academia de la Historia no sólo mantuvo sus atribuciones y responsabilidades respecto a la protección del patrimonio arqueológico e histórico sino que las aumentó. Si en un primer momento no estuvieron a ella vinculadas tanto las Comisiones Científico Artísticas (1837-1844) como sus sucesoras la Comisión Central y Provinciales de Monumentos (1844-1857) pasaron a depender de la Academia a partir de 1865 hasta prácticamente su desaparición con el Estado de las Autonomías. Además, la Real Academia de la Historia tuvo una relación directa en la creación del Museo Arqueológico Nacional y de la Escuela Superior de Diplomática, aunque éstas luego tuvieran una vida independiente. La Real Academia también se preocupó por incentivar las investigaciones arqueológicas con la creación de varias convocatorias de premios sobre las antigüedades españolas a las que se presentaron numerosos trabajos, algunos de ellos fundamentales en nuestra historia de la Arqueología. Y, por último, hemos de aludir al Boletín de la Real Academia de la Historia, revista creada en 1877, en la que vieron la luz numerosos trabajos científicos sobre la Arqueología e Historia Antigua españolas.

Lógicamente de tan larga actividad y tan señalado protagonismo en nuestra Arqueología ha quedado un abundante material documental de todo tipo y del más alto interés para la Historia de la Arqueología española, generado en más de 250 años de actividades sin interrupción, por lo que desde la reorganización del Gabinete de Antigüedades en 1996, bajo la dirección del académico anticuario D. Martín Almagro-Gorbea, una de sus principales líneas de investigación ha sido la historiografía de la arqueología española.

Para llevar a cabo con eficacia esta ambiciosa como necesaria tarea se ha desarrollado en dos líneas de trabajo complementarias aunque de distinta naturaleza.

Por una parte se ha realizado la ordenación, catalogación, indexación y difusión de los archivos relacionados directamente con las antigüedades, además de la indexación de los artículos del Boletín y, por otra, la ordenación y catalogación de las colecciones del Gabinete de Antigüedades y del Gabinete del Numario.

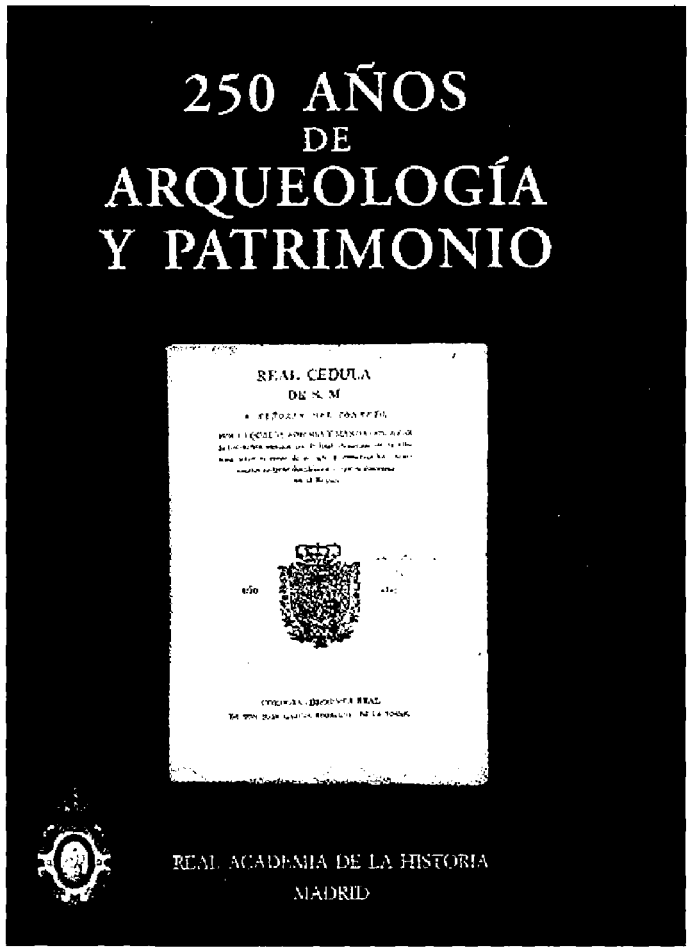
Respecto a la primera de estas tareas se procedió, en una primera fase, a la ordenación, catalogación y publicación de todos y cada uno de los documentos (manuscritos, dibujos y fotografías) del Archivo de la Comisión de Antigüedades, del Archivo del Gabinete de Antigüedades y del Archivo del Monetario. El Archivo de la Comisión de Antigüedades, el más importante de todos ellos, conservaba gran parte de la documentación generada por la Real Academia de la Historia desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX relativa a la arqueología española de este tiempo: notificación de descubrimientos, excavaciones, informes y memorias sobre los mismos, conservación de monumentos, etc. El Archivo del Gabinete de Antigüedades conserva aquella documentación relativa a los materiales arqueológicos conservados en la

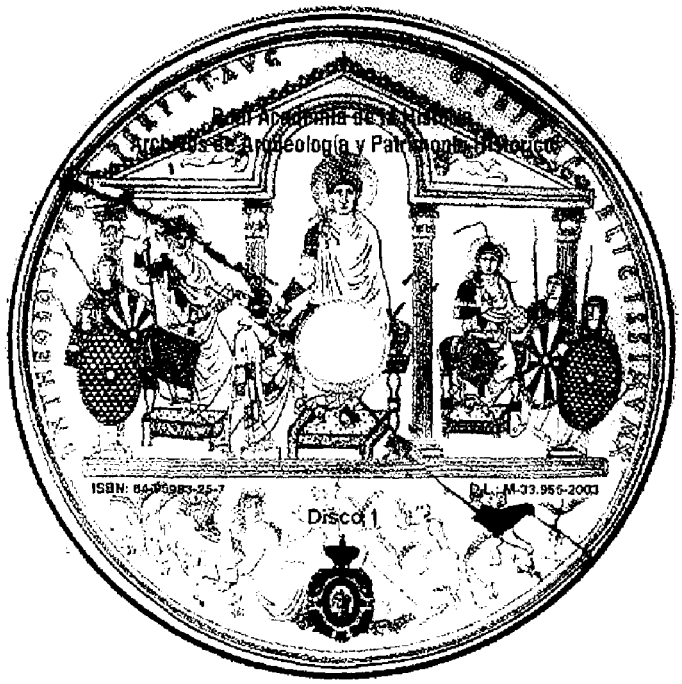
institución, procedentes de todo el país, que ingresaron en la institución en su mayor parte por donación. Y, finalmente, el Archivo del Gabinete del Monetario conservaba la documentación relativa a las colecciones numismáticas de la Real Academia de la Historia.

El Archivo de la Comisión de Antigüedades presentaba en origen una organización provincial, ya que la mayor parte de la documentación se generó por la correspondencia con las Comisiones Provinciales de Monumentos y los organismos de la administración del Estado competentes, por lo que su ordenación, catalogación e indexación se estructuró según la actual organización administrativa del Estado por Comunidades Autónomas para facilitar aún más su difusión y dentro de cada una de ellas se han ordenado los expedientes cronológicamente. Tanto la catalogación del Archivo del Gabinete de Antigüedades como la del Monetario se han estructurado cronológicamente. El resultado de esta primera fase arrojó un total de 16 volúmenes que se publicaron, con su correspondiente estudio introductorio, entre 1998 y 2002[18]. Una vez finalizada la primera fase, se procedió a la digitalización de todos estos archivos que sumaron un total de 17.257 documentos de distinta naturaleza (manuscritos, impresos, fotografías, grabados y dibujos) y que generaron 86.265 imágenes que fueron recogidas en dos DVD. Como culminación de dicha tarea, una labor sin precedentes en la Arqueología española, se celebró una reunión en la que se llamaron a participar a la mayor parte de los especialistas que tomaron parte en dicho proyecto y presentar un estudio global de la documentación correspondiente a cada una de las comunidades autónomas. Estos estudios se publicaron en una monografía a la que se incorporó los dos DVD y los índices generales, bajo el título *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia: Estudio General e Índices* (Madrid, 2003), editada por M. Almagro-Gorbea y el que esto suscribe. Finalmente, el fondo documental ha sido colgado íntegro en Internet en el portal **Antigua** de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes http://www.cervantesvirtual.com/portal/Antigua, con el fin de facilitar su consulta, en el que se han recibido más de 500.000 visitas.

---

[18] M. Almagro-Gorbea y J. Alvarez Sanchís, *Archivo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid, 1998; J. Maier, *Comunidad de Madrid*, Madrid, 1998; J. Maier y J. Alvarez Sanchís, *Aragón*, Madrid, 1999; J. Maier (con la colaboración de Luz Cardito), *Castilla–La Mancha*, Madrid, 1999; M. Giménez. C. Ortiz de Urbina. A. C. Lavín. U. Espinosa, *Cantabria. País Vasco. Navarra. La Rioja*, Madrid, 2000; M. de la Rasilla. A. González, *Asturias. Galicia*, Madrid, 2000; J. Celestino y S. Celestino, *Extremadura*, Madrid, 2000; J. Maier y J. Salas (con la colaboración de Mª J. Berlanga y J. P. Bellón), *Andalucía*, Madrid, 2000; J. Remesal, A. Aguilar y L. Pons, *Cataluña*, Madrid, 2000; J. Alvarez Sanchís, L. Cardito, C. Ortiz de Urbina y E. Pérez Olmedo, *Castilla y León*, Madrid, 2000; G. Mora y T. Tortosa. M. A. Gómez, *Valencia. Murcia*, Madrid, 2001; J. A. Jiménez. A. Mederos (con la colaboración de J, Maier), *Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjero*, Madrid, 2001; J. Maier, *Documentación General*, Madrid, 2002; R. Cebrián, *Antigüedades e Inscripciones 1748-1845*, Madrid. 2002.





FIGURAS 5 Y 6. *Cubierta de* 250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico *y del DVD en el que se recogen 17.250 documentos digitalizados de los Archivos de la Real Academia de la Historia, Madrid, 2003*

Dicha labor tiene su continuación con la catalogación de las noticias sobre antigüedades recogidas en las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia que se ha estructurado, en cinco periodos históricos (1738-1791; 1792-1833; 1834-1874; 1875-1911; 1912-1939), de los que hasta la fecha se ha publicado el correspondiente al periodo comprendido entre 1792 y-1833 (Maier, 2003). Asimismo está ya concluida y preparado para su publicación la catalogación de todos los manuscritos sobre antigüedades que se conservan en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Abascal y Cebrián, 2005), con lo que se dan a conocer prácticamente todos los fondos documentales sobre antigüedades que se conservan en la Real Academia de la Historia.

Paralelamente a esta labor se ha llevado a cabo también la catalogación de las colecciones del Gabinete de Antigüedades que se ha organizado en Antigüedades y Monedas y Medallas. Aunque se conservan piezas de gran calidad el valor de las colecciones es principalmente historiográfico. Hasta la fecha se han publicado los catálogos de Epigrafía hispánica (Abascal y Gimeno, 2000), Epigrafía Prerromana (Almagro-Gorbea, 2003) y Epigrafía Hebrea (Casanovas, 2005), además de los catálogos de Prehistoria (Almagro-Gorbea *et alii*, 2004), Terra sigillata (Montesinos, 2004), Lucernas y Vidrios (Rodríguez y Alonso, 2005), Medievales (Eiroa, 2006), siglos XVI-XX (Maier *et alii*, 2005), con interesantes estudios preliminares, por lo que respecta a las Antigüedades. Respecto a las monedas y medallas se han publicado los catálogos de monedas Hispánicas (Ripollés y Abascal, 2000), monedas republicanas (Chaves, 2005), monedas Visigodas (Canto *et alii*, 2002), monedas andalusíes (Canto *et alii*, 2000), monedas griegas (Vico, 2005) y monedas bizantinas (Canto y Rodríguez Casanova, 2006), con sus correspondientes estudios preliminares, muy novedosos en una materia en la que han sido infrecuentes las aproximaciones historiográficas.

Junto a esta importante labor de difusión y estudio de sus fondos documentales la Real Academia de la Historia ha decidido promocionar los estudios sobre la historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España, para lo que ha creado la serie *Antiquaria Hispánica*, la única de esta naturaleza que existe, por el momento, en nuestro país y que hasta la fecha ha publicado 13 volúmenes

En *Antiquaria Hispánica* han visto la luz trabajos biográficos dedicados a los más relevantes arqueólogos españoles o extranjeros que trabajaron en España como Aureliano Fernández-Guerra (Miranda, 2005), Jorge Bonsor (Maier, 1999a y 2000) o Theodor Mommsen (Martínez Pinna *et alii*, 2005), archivos personales como el de Fidel Fita (Abascal, 1998) y Adolfo Herrera Chiesanova (Abascal y Cebrián, 2006). También se han publicado obras inéditas como la *Numismática árabe* de Antonio Delgado editada por A. Canto y T. Ibrahim (2001), una historia de la epigrafía española en latín de Gregorio Mayans editada y traducida por L. Abad y J. M. Abascal (1999) y una miscelánea del polémico anticuario manchego Cándido María Trigueros seleccionada y editada por F. Aguilar Piñal (2001). Asimismo se han publicado estudios de antiguas colecciones arqueológicas, un campo apenas desarrollado entre nosotros, como es el caso de la de Pedro Leonardo de Villacevallos (Beltrán y López, coords., 2003). Estos

trabajos se completan con un volumen dedicado al Gabinete de Antigüedades (Almagro-Gorbea, 1999), así como al estudio de sus piezas más relevantes, el Disco de Teodosio (Almagro-Gorbea *et alii*, 2000) en las que se ha conjugado un análisis historiográfico y arqueológico actual.

A todo ello deberíamos de añadir varios estudios que han tratado sobre todo de de revalorizar diversos aspectos que habían quedado en parte olvidados de una institución principal en nuestra historia de la Arqueología, como habían sido el carácter del Gabinete de Antigüedades (Almagro-Gorbea, 1999; 2002), la importancia de su Comisión de Antigüedades (Maier, 2000; Almagro-Gorbea y Maier, 2003), su intervención para la creación de un marco legislativo en la protección del patrimonio arqueológico e histórico (Maier, 2003) y en la creación de un Museo Nacional de Antigüedades, que dio lugar al Museo Arqueológico Nacional (Almagro-Gorbea y Maier, 1999), su liderazgo en la promoción de la investigación de la arqueología española tanto en el siglo XVIII (Almagro-Gorbea y Maier, 2003) como en el siglo XIX (Maier, 2004) o en campos de investigación concretos como en la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea y Abascal, 1999). Por todo ello la Real Academia de la Historia constituye hoy un referente fundamental para los estudios de la historiografía de la arqueología y la historia antigua en España.

Como hemos tratado de exponer a lo largo de estas páginas, la Historia de la Arqueología en España goza de un excelente estado de salud. Cada vez es mayor el número de instituciones que se suman a esta interesante y necesaria línea de investigación en todo el país, e incluso se ha creado en el año 2002 un Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja en la Universidad Carlos III de Madrid. Cada vez es también mayor el número de arqueólogos que se muestran convencidos de la utilidad de estos estudios, mas allá de tratarse de una moda o de un saludable quehacer ante la escasez de fondos para trabajos de campo. Hay que asumir de una vez por todas que la historia de nuestra disciplina, como la de otras disciplinas científicas, es una necesidad, es una forma más de entenderla mejor y desde luego una luz en nuestro caminar, una guía firme y serena en nuestro quehacer científico. Por ello estamos convencidos que le espera un brillante futuro, pues aun queda mucho por hacer. Esperemos que así sea.

Bibliografía

ABAD, Lorenzo y ABASCAL, Juan Manuel (eds.) (1999), Gregorio Mayans, *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*, Madrid.

ABASCAL, Juan Manuel (1996), «Fidel Fita y la epigrafía hispano-romana», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCIII, pp. 305-334.

ABASCAL, Juan Manuel (1998), *El P. Fidel Fita y su legado documental en la Real Academia de la Historia*, Madrid.

ABASCAL, Juan Manuel y GIMENO, Helena (2000), *Epigrafía Hispánica. Catalogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

ABASCAL, Juan Manuel y RIPOLLÉS, Pere Pau (eds.) (2000), *Monedas Hispánicas. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

ABASCAL, Juan Manuel y CEBRIÁN, Rosario (2005), *Manuscritos sobre Antigüeadades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

ABASCAL, Juan Manuel y CEBRIÁN, Rosario (2006), *Adolfo Herrera Chiesanova (1847-1925): su legado en la Real Academia de la Historia*, Madrid.

ACEITUNO, F. J., DUQUE, M. y ESPINOSA, I. D. (2000), «José Pérez de Barradas: americanista y colombianista I. Apuntes biográficos y su primer viaje a América», *Archaia* 1, pp. 56-66.

ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1995), «Historiografía e investigación da Cultura Castrexa en Galicia», en HIDALGO CUÑARRO, J. M. (coord.), *A Cultura Castrexa Galega a debate*, Vigo, pp. 25-39.

ADÁN ALVAREZ, Gema E., (1997), «La Comisión de Monumentos de Oviedo (1844-1978): génesis y desarrollo», en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (coords.), *La Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 259-264.

AGUILAR CRIADO, Encarnación (2002), «Arqueólogos y antropólogos andaluces a finales del siglo XIX», en BELÉN, M. y BELTRÁN, J. (eds.), *Arqueología fin de siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX*, Sevilla.

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1966), *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Madrid.

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1968), «La Real Academia Latina Matritense en los planes de la Ilustración», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 3, pp. 183-217.

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1978), «Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde del Águila», *Cuadernos Bibliográficos* 37, pp. 141-162.

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1987), *Un escritor ilustrado: Candido María Trigueros* Madrid.

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1999), *La biblioteca y monetario de Cándido María Trigueros*, Sevilla.

AGUILAR PIÑAL, Francisco (2001), *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*, Madrid.

AGUIRRE, RICARDO de (1934), «La Arqueología y la Numismática en las obras de Castellanos de Losada», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* II, pp. 97-119.

ALBERCH I FIGUERAS, Ramon y QUER I CARBONELL, Josep (1998), *Joaquim Botet i Sisó: del catalanisme al nacionalisme*, Barcelona.

ALBERTOS, María Lourdes (1970), «Federico Baraibar y la epigrafía romana de Álava», en *Homenaje del instituto femenino de enseñanza media de Vitoria a Federico Baráibar y Zumárraga*, Vitoria.

ALCINA, José (1995), *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*, Barcelona.

ALMAGRO BASCH, Martín (1956), *Personalidad y obra de Juan Serra y Vilaró.*

ALMAGRO-GORBEA, Martín (1997), «El descubrimiento y estudio de las ruinas de Segobriga. José Cornide y la Real Academia de la Historia» en *Anticuaria y arqueología: imágenes de la España Antigua 1757-1877*, Madrid, pp. 37-39.

ALMAGRO-GORBEA, Martín (1999), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia,* Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, Martín (ed.) (2001), *Tesoros de la Real Academia de la Historia,* Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, Martín, (2002), «La arqueología española en el siglo XX», en Palacio, V. (ed.), *Memoria académica del siglo XX,* Madrid, pp. 77-95.

ALMAGRO-GORBEA, Martín (2003a), *Epigrafía Prerromana. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia,* Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, Martín, (2003b), «Pedro Rodríguez Campomanes y las antigüedades», en G. Anes (coord.) *Campomanes en su II Centenario,* Madrid, pp. 117-159.

ALMAGRO-GORBEA *et alii* (2000), *El Disco de Teodosio,* Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, Martín *et alii* (2004), *Prehistoria. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia,* Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, Martín y ABASCAL, Juan Manuel (1999), «La Arqueología ibérica en la Real Academia de la Historia» en BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L. (eds.), *La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones Madrileñas,* pp. 31-60.

ALMAGRO-GORBEA, Martín y MAIER, Jorge (1999), «El futuro desde el pasado: la Real Academia de la Historia y el origen y funciones del Museo Arqueológico Nacional», *Boletín de la Real Academia de la Historia,* CXCVI, pp. 183-207.

ALMAGRO-GORBEA, Martín y MAIER, Jorge (eds.) (2003a), *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia: estudio general e índices,* Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M. y MAIER, Jorge (2003b), «La Real Academia de la Historia y la arqueología española en el siglo XVIII», en BELTRÁN, J. *et alii* (eds.), *Illuminismo e Ilustración, le antichitá e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo,* Roma, pp. 1-27.

ALMELA BOIX, Mª Asunción (1991), «La aportación de José Ramón Mélida a la consolidación de la Arqueología como disciplina científica en España» en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII – XX),* Madrid, pp. 131-134.

ALONSO RODRÍGUEZ, Mª del Carmen (2003), «La colección de antigüedades comprada por Camillo Paderni en Roma para el rey Carlos III», en BELTRÁN, J. *et alii* (eds.) *Illuminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo,* Roma, pp. 29-45.

ÁLVAREZ DE MORALES, A., (1983), «Pérez Bayer y su viaje a Andalucía en 1782». *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía moderna,* Córdoba, pp. 185-197.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (1996), *La Antigüedad en la historiografía española del siglo XVIII: el Marqués de Valdeflores,* Málaga.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (2005), *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española,* Málaga.

ÁLVAREZ MORO, Nieves C. (coord.) (1999), *Juan Agustín Ceán Bermúdez: asturiano en Sevilla: 250 aniversario de su nacimiento (1749-1829).* Sevilla.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. A. (1945), «Don José Ramón Mélida y don Maximiliano Macías. Su obra arqueológica en Extremadura», *Revista de Estudios Extremeños* 1, pp. 193-207.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. (1949), «Las ruinas de Emérita y de Itálica a través de Nebrija y Rodrigo Caro», *Revista de Estudios Extremeños* 5, pp. 565-579.

ÁLVAREZ SANCHÍS, Jesús *et alii* (2000), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-León: Catálogo e Índices*, Madrid.

AMORES, F. y FERNÁNDEZ LACOMBA, J. (1994), *Jorge Bonsor y su colección: un proyecto de Museo*; Catálogo de la Exposición, Mairena del Alcor, mayo/junio, 1994, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

APRAIZ, O. (1920), «D. Federico Baraibar y los Estudios Vascos», *Revista Internacional de Estudios Vascos* XI, pp. 186-193.

ARBAIZA BLANCO-SOLER, S. y HERAS CASAS, C. (1998), «Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores 1794-1797», *Academia* 87, pp. 309-366.

ARCE, Javier y OLMOS, Ricardo (coords.) (1991), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII – XX)*, Madrid.

ARCO Y GARAY, Ricardo (1910a), *El arzobispo Don Antonio Agustín. Nuevos datos para su biografía*, Tarragona.

ARCO Y GARAY, Ricardo (1910b), «El cronista Andrés de Uztarroz», *Boletín de la Real Academia de la Historia* LVII, pp. 257-277.

ARCO Y GARAY, Ricardo (1911), *Don Vincencio Juan de Lastanosa: apuntes bio-bibliográficos*, Huesca.

ARCO Y GARAY, Ricardo (1912), *Mas datos sobre D. Vincencio Juan de Lastanosa*, Huesca.

ARCO Y GARAY, Ricardo (1918), *Los amigos de Lastanosa*, Valladolid.

ARCO Y GARAY, Ricardo (1934), *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid.

ARCO Y GARAY, Ricardo (1950), *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Ustarroz*, Madrid.

ARCO Y GARAY, Ricardo, (1952), «Don Antonio Agustín, historiador», *Hispania* XLIV, pp. 525-564.

ASHBEE, Paul (1980), «George Bonsor: an archaeological pioneer from Spain on Scilly», *Cornish Studies* 8, pp. 53-62.

AAVV (1984), *Juan Cabré Aguiló (1882-1982) Encuentro Homenaje*, Zaragoza.

AAVV (1987), *Homenatge a Pere Alsius i Torrent. Centenari del descubrimient de la mandibula de Banyoles 1887-1987.*

AAVV (1992), *Un home per a la Historia. Homenatge a Bonaventutra Hernández Sanahuja*, Tarragona.

AAVV (1991), *Ciudad y Torre: Roma y la Ilustración en La Coruña*, La Coruña.

AAVV, (1996), *Salvador Vilaseca, una obra perdurable.* Tarragona.

AAVV (1997), *Anticuaria y Arqueología. Imágenes de la España Antigua 1757-1877*, Madrid.

AAVV (2000), *Actas del 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol 1, Arqueología Peninsular: Historia, Teoria e Práctica*, Porto.

AAVV (2001a), *El coleccionismo de escultura clásica en España*, Madrid.

AAVV (2001b), *Josep Puig i Cadafalch, Empuries i l'Escala*, Girona.

AAVV (2002), *Historiografía de la arqueología española. Las Instituciones*, Madrid.

AYARZAGUENA, Mariano (1989), «Pere Alsius y Torrent, prehistoriador», *Espacio, Tiempo y Forma* 2, pp. 433-441.

AYARZAGUENA, Mariano (1991), «Francisco Mª Tubino y Oliva (1834-1888)», *Revista de Arqueología* 156, pp. 42-45.

AYARZAGÜENA, Mariano (1992), *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*, Tesis doctoral en microfichas, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

AYARZAGÜENA, Mariano (1997); «La Sociedad Antropológica Española y el nacimiento de la ciencia prehistórica en España», en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (coords.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 295-301.

AYARZAGÜENA, Mariano (2002), «Casiano de Prado y Vallo», *Zona Arqueológica. Bifaces y Elefantes: la investigación del Paleolítico Inferior en Madrid*, 1, pp. 46-55.

AYARZAGÜENA, Mariano y MORA, Gloria (coords.) (2004), *Pioneros de la Arqueología española del siglo XVI a 1912*, Alcalá de Henares.

BALIL, Alberto (1991), «Sebastián Basilio Castellanos, un arqueólogo español en la encrucijada de dos mundos», en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.) *Historiografía de la Arqueología de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, pp. 57-58.

BALMASEDA MUNCHARAZ, Luís Javier (1995a), «El Tesoro perdido de Guarrazar», *Archivo Español de Arqueología* 68, pp. 149-165.

BALMASEDA MUNCHARAZ, Luís Javier (1995b), «La reclamación diplomática del Tesoro de Guarrazar». *Boletín de ANABAD* 1, pp. 165-175.

BALMASEDA MUNCHARAZ, Luís Javier (1997), «El modelo de Guarrazar. Real Academia de la Historia y presidiarios de una excavación decimonónica», en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (coords.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 207-213.

BALLESTEROS, Juan R., (2002), *La antigüedad barroca: libros, inscripciones y disparates en el entorno del III marqués de Estepa*, Estepa.

BAQUEDANO BELTRÁN, Isabel (1991), «Juan Cabré Aguiló, una vida dedicada a la arqueología», *Revista de Arqueología* 119, pp. 46-50.

BARANDIARÁN IRIZAR, L. (1989), *Cartas a J. M. Barandiaran. 1ª etapa 1915-1936*, San Sebastian.

BARBERÁ, Josep y GARCIA, Joaquim (2003), *L'Arqueologia a Catalunya durant la República y el franquisme (1931-1975) (Actes de les jornades d'historiografia celebrades a Mataró els dies 24 i 25 d'octubre de 2002)*, Mataró.

BARRAU-DIHIGO, L. (1908), «Quatre lettres de Jose Antonio Conde à Silvestre de Sacy», *Revue Hispanique* XVIII, pp. 258-278.

BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (1993), «A Historia da historia. Aproximación a una historiografía galega: de Murguía a Risco (ss. XVI-XIX), en BERAMENDI, J. G. (coord.), *Galicia e a historiografía*, La Coruña, pp. 183-209.

BELÉN, María (1991), «Apuntes para una historia de la arqueología andaluza: Francisco María Tubino (1833-1888)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* IX, pp. 7-15.

BELÉN, María (2002), «Francisco María Tubino y la arqueología prehistórica en España», en BELÉN y BELTRÁN (eds.), *Arqueología fin de siglo: la arqueología española de la segunda mitad de siglo XIX. I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*, Sevilla, pp. 61-88.

BELÉN DEAMOS, María y BELTRÁN FORTES, José (eds.) (2002), *Arqueología fin de siglo: la arqueología española de la segunda mitad de siglo XIX. I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*, Sevilla.

BELTRÁN, Antonio (1982), *Juan Cabré Aguiló (1882-1947)*, Zaragoza.

BELTRÁN FORTES, José (1997), «Arqueología e instituciones en la Sevilla del siglo XIX. La Diputación Arqueológica (1853-1868)», en *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga, pp. 321-329.

BELTRÁN FORTES, José (2001), «La escultura clásica en el coleccionismo erudito de Andalucía (siglos XVII-XVIII)», en *El coleccionismo de la escultura clásica en España*, Madrid, pp. 143-171.

BELTRÁN FORTES, José (2003), «La antigüedad romana como referente para la erudición española del siglo XVIII», *Iluminismo e Ilustración, le antichitá e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, pp. 47-64.

BELTRÁN FORTES, José (2004a), «Antonio Machado y Nuñez», en AYARZAGUENA, M. y MORA, G. (coords.), *Pioneros de la Arqueología española*, pp. 131-137.

BELTRÁN FORTES, José (2004b), «Historia de la Arqueología de España. Precedentes y líneas actuales de investigación», *Revista de Historiografía* 1, pp. 38-59.

BELTRÁN FORTES, José y GASCÓ, Fernando (1993), *La antigüedad como argumento: historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla.

BELTRÁN FORTES, José y SALAS, Jesús (2002), «Los relieves de Osuna», en F. CHAVES (ed.), *Urso: a la búsqueda de su pasado*, Osuna.

BELTRÁN FORTES, José *et alii* (eds.), (2003), *Iluminismo e Ilustración, le antichitá e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma.

BELTRÁN FORTES, José y BELÉN, María (eds.) (2003), *El clero y la arqueología española:(II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, Sevilla.

BELTRÁN FORTES, José y LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón (coords.) (2003), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, Madrid.

BELTRÁN, José, CACCIOTTI, Beatrice y PALMA, Beatrice (eds.) (2006), *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla.

BANDALA, Manuel *et alii* (2006), «Archer M. Huntington y la Arqueología española», en BELTRÁN, J., CACCIOTTI, B. y PALMA, B. (eds.), *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, pp. 65-81.

BERLANGA PALOMO, Mª José (2000), «La Comisión de Monumentos de Málaga y su actuación en los descubrimientos arqueológicos motivados por los derribos de la muralla de la Alcazaba», *Baetica* 22, pp. 265-287.

BERLANGA PALOMO, Mª José (2001a), *La Arqueología española en el siglo XIX: los eruditos malagueños en el contexto de la Arqueología en Andalucía*, Universidad de Málaga (Tesis Doctoral).

BERLANGA PALOMO, Mª José (2001b), «Un capítulo en la historiografía sobre la localización de Munda: la comisión de Domingo Belestá a fines del siglo XVIII», *Baetica*, 23, 325-342.

BERLANGA PALOMO, Mª José (2001c), «La enseñanza de la Arqueología en el siglo XIX: de las cátedras de Castellanos a la introducción en los estudios universitarios», *Anales de Arqueología Cordobesa* 12, pp. 13-33.

BERLANGA PALOMO, Mª José (2002), «Nuevas aportaciones para la historia de la arqueología en la provincia de Málaga: documentos del Museo Nacional de Ciencias Naturales (I: Las antigüedades de Cártama)», *Baetica* 24, 251-261.

BERLANGA PALOMO, Mª José (2003), «Algunas referencias sobre el concepto de arqueología en España en el siglo XIX», *Gerión* 21, 379-394.

BERLANGA PALOMO, Mª José (2005), *Arqueología y erudición en Málaga durante el siglo XIX*, Málaga.

BIELA DE PÉREZ DE BARRADAS, M. (1999), «José Pérez de Barradas, prehistoriador, arqueólogo, antropólogo, etnólogo y americanista», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXIX, pp. 427-452.

BLANCO FREIJEIRO, Antonio, (1974), «Rodrigo Caro, Arqueólogo», en *Estudios de Arte Español I*, pp. 37-47.

BLÁNQUEZ, Juan y ROLDÁN, Lourdes (eds.) (1999), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo: un homenaje a la memoria*, Madrid.

BLÁNQUEZ, Juan y ROLDÁN, Lourdes (eds.) (1999), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo: Las colecciones madrileñas*, Madrid.

BLÁNQUEZ, Juan y RODRÍGUEZ, Belén (eds.), (2004) *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*, Madrid.

BLÁNQUEZ, Juan y PÉREZ, María (eds.) (2004), *Antonio García y Bellido, miscelánea*, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. Mª (1987), «Joaquín Costa y la Historia de la Hispania antigua», *Anales de la Fundación Joaquín Costa* 4, pp. 119-137.

BLECH, Michael (1995), «Schulten y Tartessos», en GASCÓ Y BELTRÁN (eds.), *La Antigüedad como argumento II*, pp. 177-200.

BLECH, Michael (1999), «La aportación de la escuela alemana a la Arqueología ibérica» en BLANQUEZ, J. y ROLDÁN, L., (eds), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, pp. 33-38.

BLECH, Michael (2002), «Las aportaciones de los arqueólogos alemanes a la arqueología española», *Historiografía de la Arqueología española: las instituciones*, Madrid, pp. 83-117.

BOIX, Félix (1931), *Obras ilustradas sobre arte y arqueología de autores españoles publicadas en el siglo XIX*. Madrid, 1931.

BONET ROSADO, Helena (2002), «El Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y su museo de Prehistoria: ayer y hoy», en *Historiografía de la Arqueología Española*, pp. 119-142.

BOVER, Joaquín María, (1846), *Noticia histórico-artística de los museos del Emmo. Sr. Cardenal Despuig existentes en Mallorca,* Palma.

BRANDHERM, Dirk, (2000), *El poblamiento argárico de las Herrerías (Cuevas de Almanzora, Almería), según la documentación inédita de L. Siret.*

BRU Y VIDAL, Santiago, (1961), «El abate Breuil y la Prehistoria valenciana», *Archivo de Prehistoria Levantina* IX.

BRU Y VIDAL, Santiago (1968), *El saguntino Enrique Palos y su tiempo. Discurso pronunciado en su recepción como Director del Número del Centro de Cultura Valenciana, el día 6 de mayo de 1967,* Valencia.

BRU Y VIDAL, Santiago (1970), *Enrique Palos y Navarro, notas para una etopeya,* Valencia.

BUHIGAS, José Ignacio y PÉREZ, Enrique, (1995), «El Marqués de la Cañada y su gabinete de antigüedades del siglo XVIII en El Puerto de Santa María», en BELTRÁN, J. y GASCÓ, F. (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía,* Sevilla, pp. 205-221.

BUSCATO, Lluís y PONS, Lluís (2002), «La troballa del mosaic del sacrifici d'Ifigenia a Empúries i la seva posterior adquisició per la Comissió de Monuments de Girona. Uns fets poc coneguts», *Empuries* 53, pp. 195-209.

CABELLO CARRO, Paz (1992), *Política investigadora de la época de Carlos III en el área Maya: descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico,* Madrid.

CACCIOTTI, Beatrice, (1993), «La collezione di Jose Nicolás de Azara: studi preliminari», *Bollettino d'Arte* 78, pp. 1-54.

CACCIOTTI, Beatrice, (1994), «La collezione del VII Marchese del Carpio tra Roma e Madrid», *Bollettino d'Arte* 86-87, pp. 133-196.

CACCIOTTI, Beatrice, (2003), «La dattiloteca di Jose Nicolás de Azara», en J. BELTRÁN, B. CACCIOTTI, X. DUPRÉ y B. PALMA (ed.), *Illuminismo e Ilustración: le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo,* Roma, pp. 87-119.

CACCIOTTI, Beatrice (2005), «La tradizione degli «Uomini Illustri» nella collezione di Don Diego Hurtado de Mendoza ambasciatore tra Venezia e Roma (1539-1553)», *Annali del Dipartamento di Storia* [Università degli studi di Roma «Tor Vergata»], pp. 191-252.

CALATRAVA ESCOBAR, Juan (1988), «El descubrimiento de Pompeya y Herculano y sus repercusiones en la cultura ilustrada», *Fragmentos* 12-13-14, pp. 80-93.

CALATRAVA ESCOBAR, Juan Antonio (1992), «Isidoro Bosarte y la nueva egiptomanía del final del siglo XVIII. Las observaciones sobre las Bellas Artes entre los antiguos (1791)», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 23, pp. 373-383.

CALATRAVA ESCOBAR, Juan Antonio (1993), «Anticuarios y arqueólogos en el centro del siglo XVIII: a propósito del descubrimiento de Herculano», en *Actas del IV encuentro de la Ilustración al Romanticismo*, vol. II, Cádiz, pp. 279-286.

CALVO PÉREZ, Julio (2001), *Semblanza de José Antonio Conde*, Cuenca.

CALLE MARÍN, Sonia (2004), «La Academia perdida: La Real de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso (1837-1868)», en J. L. GÓMEZ PANTOJA (ed.), *Excavando papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, Guadalajara, pp. 121-151.

CAMPO MUÑOZ, M. I. de (1986), *Honorato Juan. Humanista, maestro de Príncipes y Obispo de Osma*, Soria.

CAMPOS, Franciso Javier (1999), «Epistolario ilustrado: la correspondencia del agustino P. Enrique Florez con D. Pedro Leonardo de Villacevallos (1744 a 1759), y don Antonio Caballero y Góngora (1771), después Arzobispo y Virrey», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCVI, pp. 261-325.

CAMPOS, Francisco Javier (2002), *La correspondencia del P. Enrique Florez con los ilustrados españoles*, Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

CANTO, Alberto e IBRAHIM, Tawfiq (eds.) (2001), *Estudios de numismática arábigo-hispana, considerada como comprobante histórico de la dominación islámica en la Península*, Madrid.

CANTO, Alberto, IBRAHIM, Tawfiq y MARTÍN, Fátima (2000), *Monedas Andalusíes. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

CANTO, Alberto, VICO Jesús y MARTÍN, Fátima (2002), *Monedas Visigodas. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

CANTO, Alberto y RODRÍGUEZ Casasnova, Isabel (2006), *Monedas Bizantinas, Vándalas, Ostrogodas y Merovingias. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

CANTO DE GREGORIO, Alicia (1994a), «Un precursor hispano del *CIL* en el siglo XVIII: el Marqués de Valdeflores», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCI, pp. 499-516.

CANTO DE GREGORIO, Alicia (1994b), «La arqueología española bajo Carlos IV y Godoy: preludio a los dibujos emeritenses de Villena Moziño (1791-1794)», *Anas* 7-8, pp. 31-56.

CANTO DE GREGORIO, Alicia (2001a), *Mérida y la Arqueología ilustrada: las láminas de Don Manuel de Villena (1791-1794)*, Madrid.

CANTO DE GREGORIO, Alicia (2001b), *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Don Manuel de Villena Moziño 1791-1794*, Madrid.

CANTO DE GREGORIO, Alicia (2001c), «Ivo de la Cortina y su obra «Antigüedades de Itálica» (1840): una revista arqueológica malograda», *CuPUAM* 27, pp. 153-162.

CANTO DE GREGORIO, Alicia, (2002), «El Conde de Campomanes, arqueólogo y epigrafista», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CC, pp. 25-53.

CANELLA SECADES, Fermín (1908), «Don Carlos González de Posada. Notas bibliográficas», *Boletín de la Real Academia de la Historia* LII, pp. 61-76.

CARBONELL I MANILS, J.(1992) *Epigrafia i numismatica a l'epistolari d'Antonio Agustin (1551-1563)*, Barcelona.

CARO BAROJA, Julio (1976), «Historia del desciframiento de las escrituras hispánicas prerromanas», en Menéndez Pidal (dir), *Historia de España*, pp. 681-702.

CARO BAROJA, Julio (1977), «El *miedo al mono* o la causa directa de la *cuestión universitaria*, en 1875», *Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, pp. 23-43.

CARO BAROJA, Julio (1992), *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona.

CARRERA HONTADA, Enrique y MARTÍN FLORES, Alfonso (1997), «Las Instituciones arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid (1924-1972)», en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU (coords.), *La cristalización del pasado génesis y desarrollo de la institucionalización de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 581-592.

CARRERA HONTANA, Enrique de y MARTÍN FLORES, Alfonso (2002), «José Pérez de Barradas. Una biografía intelectuab», Bifaces y Elefantes, La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid, *Zona Arqueológica*, pp. 109-147.

CASADO RIGALT, Daniel (2006), *José Ramón Mélida (1856-1933) y la Arqueología española*, Madrid.

CASANOVA DE PÁRRAGA, D. (1965), *Un belga en España: Luis Siret y el Sureste milenario*, Madrid.

CASANOVAS MIRÓ, Jordi (2005), *Epigrafía hebrea. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

CASTAÑO I GARCIA, Joan (2002), *Els germans Aurelià y Pere Ibarra: cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*, Alacant.

CASTELO RUANO, R. *et alii*, (1995), *Julio Martínez Santa-Olalla: crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, (1849-1850), *Historia de la vida civil y política del célebre diplomático y distinguido literato español el magnífico caballero D. José Nicolás de Azara*, Madrid.

CASTILLO YURRUTIA, Alberto del (1955), «La vida y obra de Jorge Bonsor y la arqueología de su tiempo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXI, pp. 615-637.

CEBRIÁ, Artur, MURO, Ignacio y RIU, Eduard (1991), «La arqueología y la prehistoria en el siglo XIX: actitudes y conflictos científico-sociales en la Cataluña de la Restauración», en Arce, J. y Olmos, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en Espña (siglos XVIII-XX)*, pp. 79-84.

CEBRIÁN, Rosario (2002), *Antigüedades e Inscripciones 1748-1845*, Madrid.

CELESTINO, Sebastián y CELESTINO, Juana (2000), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Extremadura: Catálogo e Índices*, Madrid.

CIRUJANO, P., ELORRIAGA, T., y PÉREZ, J. S. (1985), *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, Madrid.

CLISSON ALDAMA, José (1982), *Juan Agustín Ceán Bermúdez: escritor y crítico de Bellas Artes*, Oviedo.

CORTADELLA, Jordi (1997), «La investigación arqueológica en las asociaciones excursionistas catalanas (1878-1915)», en Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (coords.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo de la institucionalización de la arqueología en España*, Málaga, pp. 273-285.

CORTADELLA, Jordi (2003a), «Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: la *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera», en BOSCH GIMPERA, P. *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, pp. IX-CCXLIV.

CORTADELLA, Jordi (2003b), «La apropiación del pasado: leyendas y crítica histórica en la tradición historiográfica española», *Storiografia revista annuale di storia* 7, pp. 101-115.

CRAWFORD, M. H. (ed.) (1993), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter reform* London.

CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo (1987), «Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten», *Baetica* 10, pp. 227-240.

CRUZ ANDREOTTI (1991), «Schulten y el carácter tartesio», en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 145-148.

CUSTODIO DE LA VEGA, Ángel (1950), «La España Sagrada y los Agustinos en la Real Academia de la Historia».

CHAVES, Francisca (2005), *Monedas Republicanas. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

CHECA CREMADES, Fernando (1994), «Antiguallas y curiosidades: Vincencio Juan de Lastanosa y el coleccionismo en el siglo XVII», *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, pp. 125-131.

CHECA, Fernando y MORAN, José Miguel (1985), *El coleccionismo en España: de la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid.

CHINCHILLA GÓMEZ, Marina (1993), «El viaje a Oriente de la fragata Arapiles», en Marcos Pous, A. (ed.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, pp. 286-299.

CHUECA GOITIA, Fernando (1995), «La Arqueología», en *Catedráticos en la Academia, Académicos en la Universidad*, Madrid, pp. 169-190.

DELAUNAY, Jean-Marc (1994), *Des palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au cœur des relations franco-espagnoles du XXe siècle*, Madrid.

DELGADO, Antonio (2001), *Estudios de numismática arábigo-hispana, considerada como comprobante histórico de la dominación islámica en la Península*, Madrid.

DEMERSON, J. (1984), *Carlos González de Posada: aproximación a su biografía*, Oviedo.

DEMERSON, J. (1986), «Don Carlos González de Posada y la Historia», *Homenaje a Luís Morales Oliver*, Madrid, pp. 467-476.

DÍAZ ANDREU, Margarita (2005), «Mélida: génesis, pensamiento y obra de un maestro», estudio preliminar a la edición de J. R. Mélida *Arqueología española*, Pamplona.

DÍAZ ANDREU, Margarita y RAMIREZ, Manuel (2001), «La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955): la administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista», *Complutum* 12, pp. 325-343.

DÍAZ ARIÑO, B. (2003), «Correspondencia de Joaquín Costa con Fidel Fita y Emilio Hübner», *Boletín del Museo de Zaragoza* 17, pp. 139-171.

DUPRÉ, Xavier (1992), «Mariangelo Accursio. Un humanista italià a la Catalunya de princips del segle XVI», en *Miscel.lània Arqueològica a Josep M. Recasens*. Tarragona, pp. 45-56.

DURÁN Y SANPERE, Agustín (1953), «La arqueología y la historia del arte en la Real Academia de Buenas Letras», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* XXV, pp. 309-326.

ECHANOVE TUERO, A. (1958), *La preparación intelectual del P. Andrés Marcos Burriel, S. J. (1731-1750)*, Madrid.

ELÍAS DE MOLINS, Antonio (1903), *Los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña en el siglo XVIII*, Barcelona.

ELVIRA, Miguel Ángel (1993), «La actividad arqueológica de José Nicolás de Azara», en BELTRÁN, J. y GASCÓ, F. (eds), *La antigüedad como argumento I*, Sevilla, pp. 125-151.

ENGUIX ALEMANY, Rosario (1973), «Aproximación a una historia de investigación de la cultura ibérica», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 9, pp. 19-28.

ENTIENVRE, J. P. (1979), «Libros y lecturas de Rodrigo Caro», *Cuadernos bibliográficos* 38, pp. 31-106.

ESPINOSA, Urbano (1999), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. La Rioja: Catálogo e Índices*, Madrid.

ESTEFANÍA, D. N. (1962), «Antigüedades romanas que se recogen y comentan en los diarios de Jovellanos», *Zephyrus* 13, pp. 107-110.

FARRUJÍA DE LA ROSA, Augusto José (2003), *El poblamiento humano de Canarias en la obra de Manuel Ossuna y Van den Heede: la piedra de Anaga y su inserción en las tendencias ideográficas sobre la primera colonización insular*, Las Palmas de Gran Canaria.

FARRUJÍA DE LA ROSA, Augusto José (2003), «The Canary Islands under Franco´s dictatorship: archaeology, national unity and African aspirations», *Journal of Iberian Archaeology* 5, pp. 209-222.

FARRUJIA DE LA ROSA, Augusto José (2004), *Ab initio 1342-1969, análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*, La Laguna.

FARRUJÍA DE LA ROSA, Augusto José (2004), «Imperialist archaeology in the Canary Islands: nineteenth century European studies on prehistoric colonisation», *Journal of Iberian Archaeology* 6, pp. 209-222.

FARRUJÍA DE LA ROSA, Augusto José (2005), *Imperialist archaeology in the Canary Islands: French and German studies on prehistoric colonisation at the end of the 19th century*, Oxford.

FARRUJIA, Augusto José y ARCO, Mª del Carmen (2002), «El primer poblamiento humano de Canarias según la concepción españolista de José Pérez de Barradas», *Archaia* 2, pp. 60-70.

FARRUJIA, Augusto José y ARCO, Mª del Carmen (2004), «La arqueología en Canarias durante el régimen franquista: el tema del primitivo poblamiento de las islas como paradigma (1939-1969)», *Trabajos de Prehistoria* 62, pp. 19-22.

FERNÁNDEZ, Fernando (1998), *Las Excavaciones de Itálica y Don Demetrio de los Ríos, a través de sus escritos*. Córdoba.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, M. C. (1982), «Los mosaicos de Rielves», en José Mª Blázquez, *Mosaicos romanos de la Academia de la Historia: Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*, Madrid.

FERNÁNDEZ GIL, Luís (1976), *Campomanes un helenista en el poder*, Madrid.

FERNÁNDEZ MURGA, Félix, (1962). «Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia», *Archivo Español de Arqueología* 35, pp. 3-55.

FERNÁNDEZ MURGA, Félix (1989), *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Salamanca.

FERNÁNDEZ PALACIOS, Fernando y RENERO ARRIBAS, Victor M. (2002), «Lorenzo Sierra (1872-1947) y los inicios de la investigación prehistórica en Cantabria», *Archaia* 2, pp. 22-32.

FITA, Fidel (1907), «Un asturiano ilustre, o sea don Carlos González de Posada. Datos biográficos y bibliográficos, *Boletín de la Real Academia de la Historia* LI, pp. 447-452.

FLORES SELLÉS, C. (1980), *Epistolario de Antonio Agustín*, Salamanca.

FRAILE MIGUÉLEZ (1887), «El Padre Flórez y la Numismática española», *La Ciudad de Dios* 14, pp. 466-479, 542, 614-623, 691 703.

GALIANA MATESANZ, Teresa y MEDRANO, José Miguel (1997), «Juan Pedro Arnal y los mosaicos de Rielves. El hallazgo arqueológico y su interés artístico» en *Anticuaria y arqueología: imágenes de la España Antigua 1757-1877*, Madrid, pp. 21-25.

GALLEGO MORELL, Antonio (1953), «Algunas noticias de Don Martín Vázquez Siruela», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol IV, Madrid, pp. 405-424.

GARCÍA IGLESIAS, Luís (1997), *El noble estudioso de Almendralejo. Autógrafos del Marqués de Monsalud en el Archivo del P. Fidel Fita S. J.*, Badajoz, 1997.

GARCÍA SERRANO, R., VALVERDE LÓPEZ, J. L. (1970), «Documentos para la historia de la Arqueología española I. Cartas de Diego y Juan Fernández Franco», *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses* 65, pp. 33-56.

GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto (1999), «Semblanza biográfica de Enrique de Aguilera y Gamboa», en E. Aguilera y Gamboa, *Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*, Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio (1951), «Rodrigo Caro, semblanza de un arqueólogo renacentista». *Archivo Español de Arqueología* XXIV, pp. 5-22.

GARCIA Y BELLIDO, Antonio (1960), «Adolf Schulten», *Archivo Español de Arqueología* XXXIII, pp. 222-228.

GARCÍA-BELLIDO, María Paz, (1993), *Álbum de dibujos de la colección de bronces antiguos de Antonio Vives Escudero*, Madrid.

GARCÍA EJARQUE, Luís (1997), *La Real Biblioteca de S. M. y su personal (1716-1836)*. Madrid.

GASCÓ, Fernando y BELTRÁN, José (eds.) (1995), *La Antigüedad como argumento II: historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla.

GIL, Luís (1981), *Panorama social del Humanismo Español (1500-1800)*. Madrid.

GIL, Luís (1984), *Estudios de Humanismo y tradición clásica*, Madrid.

GIL ENCABO, F. (1994), «Vincencio Juan de Lastanosa y sus prodigios», *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, pp. 111-123.

GIL MERINO, A. (1992), *Vida y obra de D. José Cornide*, La Coruña.

GIMÉNEZ, Marta (1999), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Cantabria: Catálogo e Índices*, Madrid.

GIMENO, Helena (1995), «Novedades sobre los estudios epigráficos en España en los siglos XVI-XVII. Manuscritos y Epigrafía. Metodología: el ejemplo del ms. Cattaneo», en *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, pp. 99-120.

GIMENO, HELENA (1997), *Historia de las investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá*, Zaragoza.

GIMENO, Helena (1998), «El despertar de la ciencia epigráfica en España. ¿Ciríaco de Ancona: un modelo para los primeros epigrafistas españoles?», en G. Paci y S. Sconocchia (eds.), *Ciriaco d'Ancona e la cultura antiquaria dell'Umanesimo*, Reggio Emilia, pp. 373-382.

GIMENO, Helena (2003), «Avances y retrocesos de una disciplina: ilustrados españoles ante la Epigrafía», en Beltrán, J. *et alii* (eds.), *Iluminismo e Ilustración, le antichitá e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, pp. 183-200.

GIMENO, Helena (2005), *Anticuarios complutenses*, en www2.uah.es/imagines_cilii/Anticuarios.

GIMENO, Helena y STYLOW, ARMIN U. (1993), «Juan Pérez Holguín y la epigrafía trujillana, *Veleia* 10, pp. 117-177.

GIMENO, Helena y STYLOW, ARMIN U. (1998), «Intelectuales del siglo XVII: sus aportaciones a la epigrafía de la Bética», *Polis Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 10, pp. 89-156.

GOBERNA, Mª Victoria (1981), «La Sociedad Arqueológica Valenciana», *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI, pp. 575-608.

GOBERNA, Mª Victoria (1985), «Arqueología y prehistoria en el país valenciano: aportaciones a la historia de la investigación», en *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante.

GOBERNA, Mª Victoria (1986), «Los estudios de Prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. La obra de Luís Siret», en *Homenaje a Luís Siret (1934-1984)*, pp. 28-34.

GODOY ALCÁNTARA, José (1868), *Historia de los falsos cronicones*, Madrid.

GOICOETXEA MARCAIDA, Ángel (1985), *Telesforo de Aranzadi: vida y obra*, San Sebastián.

GÓMEZ, A. (1999), «Adán Centurión, Marqués de Estepa, traductor de los libros plúmbeos del Sacromonte, a través de documentación inédita conservada en el archivo de la Real Chancillería de Granada», *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Estepa. Patrimonio Histórico*, Estepa.

GÓMEZ, Mª Angeles (2001), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Región de Murcia*, Madrid.

GÓMEZ CANSECO, L. M. (1986), *Rodrigo Caro, un humanista en la Sevilla del seiscientos*, Sevilla.

GOMEZ MORENO, Ángel (1994), *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos*, Madrid.

GÓMEZ MORENO, Manuel (1948), «El gran Pablo de Céspedes pintor y poeta», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 59, pp. 63-68.

GÓMEZ MORENO, María Elena (1995), *Manuel Gómez-Moreno Martínez*, Madrid.

GÓMEZ PÉREZ, José (1958), *Castellanos de Losada y la Real Academia de Arqueología y Geografía*. Valencia.

GONZÁLEZ, Alfredo (2000), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Galicia: Catálogo e Índices*, Madrid.

GONZÁLEZ DE POSADA, Carlos Benito [1805] (1907), «Discurso acerca de la afición de los Españoles a la Numismática desde la resurrección de las buenas letras hasta ahora», *Boletín de la Real Academia de la Historia* LI, pp. 452-484.

GONZÁLEZ REYERO, Susana (1999) «D. Juan Cabré Aguiló (1882-1947). Los trabajos de cultura ibérica de un pionero» en BLÁNQUEZ Y ROLDÁN (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria,* Madrid, pp. 87-94.

GONZÁLEZ REYERO, Susana (2001), «Los usos de la fotografía a favor de la arqueología como ciencia moderna. Francia 1850-1914», *CuPAUAM* 27, pp. 163-182.

GONZALEZ REYERO, Susana (2002), «La investigación sobre [la] Cultura Ibérica en las dos primeras décadas del S. XX: el santuario del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) y la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén), *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 61-84.

GONZÁLEZ REYERO, Susana (2007), *La fotografía en la Arqueología española (1860-1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*, Madrid.

GRACIA ALONSO, Francisco (2002), «Pere Bosch Gimpera, Josep Pla: una polémica sobre el valor de la Prehistoria como ciencia en 1923», *Revista de Arqueología* 247, pp. 12-19.

GRACIA, Francisco, FULLOLA, Josep M. y VILANOVA, Francesc (2002), *58 anys i 7 dies: correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974),* Barcelona.

GRAN-AYMERICH, Evelyne et Jean (1991), «Les échanges franco-spagnols et la mise en place des institutions archéologiques (1830-1939)», en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, pp. 117-124.

GRANJA PASCUAL, J. J. (1990), «Aportaciones de la obra legendaria de Juan Iturralde y Suit a la mitología romántico-fuerista», *Revista Internacional de Estudios Vascos* XXXV, pp. 187-213.

GRAU Y LOBO, Luís A, 1997, «Arqueología de la Arqueología: la formación, dispersión y recuperación de la colección Despuig», en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (coords.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo de la institucionalización de la Arqueología en España,* Málaga, pp.71-76.

GRÜNHAGEN, Wilhelm (1979), *Beiträge zur Gesichte des Deutschen Archäologischen Instituts 1929 bis 1979*, «Abtailung Madrid», Mainz, pp. 117-165.

HENARES CUELLAR, Ignacio (1988), «Arqueología e historia del arte islámico en el siglo de las luces. El informe de Jovellanos sobre los monumentos árabes de Granada y Córdoba», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino* 2, pp. 165-176.

HERGUIDO, C. (1994), *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret, ingenieros y arqueólogos*, Almería.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca (1998), «Las revistas románticas españolas y su visión del patrimonio arqueológico», *Complutum* 9, pp. 231-253.

HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio; GUIRAL, Carmen y MOSTALAC, Antonio (1999), *Álbum de Pompeya de Bernardino Montañés 1849*, Zaragoza.

HERNANDO, C. (1975), *Helenismo e Ilustración: el Griego en el siglo XVIII español*, Madrid.

HOYOS SAINZ, Luís de (1945), «Telesforo Aranzadi Unamuno», *Boletín de Real Sociedad Española de Historia Natural* XLIII, pp. 5-7.

HUALDE PASCUAL, Pilar y GARCÍA JURADO, Francisco (2004), «La Real Academia Greco-Latina matritense», en J. L. Gómez-Pantoja (ed.), *Excavando papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, Guadalajara, pp. 73-120.

HÜBNER, Emil (1862), *Inschriften von Carmona. Trigueros und Franco, zwei spanische Inschriftensammler*, Berlin.

JAMMES, Robert y GORSSE, Odette (1979), «Nicolás Antonio et le combat pour la verité (31 lettres de Nicolás Antonio a Vázquez Siruela)», en *Hommage des hispanistes français à Nöel Salomon*, Barcelona, pp. 411-429.

JIMÉNEZ DÍEZ, José Antonio (1993), *Historiografía de la pre y protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX*, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense.

JIMÉNEZ DÍEZ, José Antonio (2001), *Historiografía de la pre y protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX* [Recurso electrónico], Madrid.

JIMÉNEZ DÍEZ, José Antonio y MEDEROS, Alfredo (2001), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjero: Catálogo e Índices*, Madrid.

JIMÉNEZ NAVARRO, E. (1949), «La colección de lápidas de don Claudio Constanzo. Una manuscrito arqueológico extremeño (1800)», *Revista de Estudios Extremeños* V, pp. 339-353.

JIMÉNEZ SANZ, Carmen (1999), «Reflexiones y apuntes sobre la obra *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*», en E. AGUILERA y GAMBOA, *El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*, Madrid.

JIMENO, Alfredo y TORRE, José Ignacio de la (2005), *Numancia: historia y mito*, Madrid.

LAVÍN, Ana Carmen (1997a), «La figura de Castellanos de Losada en la arqueología española del siglo XIX». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XV, pp. 249-257.

LAVÍN, Ana Carmen (1997b), «La labor arqueológica de la Comisión de Monumentos de Navarra», *Príncipe de Viana* 211, pp. 403-40.

LAVÍN, Ana Carmen (1999), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Navarra*, Madrid.

LEÓN, Pilar (1993), «La colección de escultura clásica del Museo del Prado», en S. SCHRÖDER, *Catálogo de la escultura clásica del Museo del Prado*, Madrid, pp. 1-32.

LEÓN GÓMEZ, Alicia (2005), *Estudio de la antigüedad arqueológica en la España del siglo XVIII. El teatro romano de Sagunto*, Sevilla (Trabajo de Investigación).

LÓPEZ CASTRO, José Luís (1996), «Fenicios y cartagineses en la obra de Adolf Schulten: una aproximación historiográfica», *Gerión* 14, pp. 287-331.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón (2002), «El desarrollo de los museos arqueológicos en Andalucía durante el siglo XIX», en BELÉN, M. y BELTRÁN, J. (eds.), *Arqueología fin de siglo: la arqueología española de la segunda mitad de siglo XIX. I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*, Sevilla, pp. 157-178.

LÓPEZ TRUJILLO, M. A. y GARCÍA-RISCO VIGARA, M. C., (1995), «La Comisión de Monumentos de Guadalajara (1835-1939). Breve reseña histórica e inventario de fuentes», en *Actas de las II jornadas sobre investigación en archivos. Fuentes documentales en los archivos de Castilla-La Mancha* (Guadalajara, 9-12 de mayo de 1995).

LUCAS PELLICER, Rosario (1994), «Historiografía de la escultura ibérica hasta la Ley de 1911», *Revista de Estudios Ibéricos* I, pp. 15-42.

LUZÓN, José María (1993), «La Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso», en MARCOS POUS, A. (ed.), *De gabinete a Museo*, pp. 272-277.

LLEÓ, Vicente (1979), *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el renacimiento sevillano*, Sevilla.

LLEÓ, Vicente (1987), «El jardín arqueológico del primer Duque de Alcalá», *Fragmentos* 11, pp. 21-32.

LLEÓ, Vicente (1995), «Origen y función de las primeras colecciones renacentistas de antigüedades en Andalucía», en BELTRÁN, J. y GASCÓ, F. (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, pp. 57-74.

MADARIAGA, Benito, (1972), *Herminio Alcalde del Río (una escuela de la Prehistoria en Santander)*, Santander.

MAIER, Jorge (1991), «El epistolario de Jorge Bonsor: correspondencia con Luis Siret», en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 149-156.

MAIER, Jorge (1992), «La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905», *CuPAUAM* 19, pp. 45-141.

MAIER, Jorge (1996), «En torno a la génesis de la arqueología protohistórica en España: correspondencia entre Pierre Paris y Jorge Bonsor», *Mélanges de la Casa de Velásquez* XXXII, pp. 1-34.

MAIER, Jorge (1997a) «Las Sociedades Arqueológicas en España: La Sociedad Arqueológica de Carmona, en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo de la institucionalización de la arqueología en España*, Málaga, pp. 303-310.

MAIER, Jorge (1997b), Estudio preliminar y traducción del francés de BONSOR, GEORGE, *Las colonias agrícolas prerromanas del Valle del Guadalquivir*, Ecija.

MAIER, Jorge (1998), *Comisión de Antigüedades. Comunidad de Madrid: Catálogo e Indices*, Madrid.

MAIER, Jorge, (1999a), *Jorge Bonsor (1855-1930): un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española.* Madrid.

MAIER, Jorge (1999b), «El plomo de Castellón: el primer documento epigráfico ibérico hallado en la Península», en BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L. (eds.) *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, pp. 61-67.

MAIER, Jorge (1999c), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La Mancha; Catálogo e Índices*, Madrid.

MAIER, Jorge (2000a), *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930).* Madrid.

MAIER, Jorge (2000b), «La exploración del Valle del Guadalquivir de Jorge Bonsor: primeras aportaciones al estudio de la economía rural de la Bética», *Actas del Congreso Internacional* Ex Baetica Amphorae: *Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano.* Ecija, vol. 1, pp. 393-404.

MAIER, Jorge, (2001), «Imagen historiográfica de la *Carmo* romana», *Carmona romana Actas del II Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, pp. 53-70.

MAIER, Jorge (2002), *Catálogo e Índices de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Documentación General*, Madrid.

MAIER, Jorge (2003a), «II centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el patrimonio arqueológico y monumental en España», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CC, pp. 437-473.

MAIER, Jorge (2003b), «Los inicios de la Prehistoria en España: Ciencia *versus* Religión», en BELTRÁN, J. y BELÉN, M. (eds.), *El clero y la Arqueología española*, pp. 99-112.

MAIER, Jorge (2003c), La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Melilla, *Akros* 2, pp. 55-58.

MAIER, Jorge (2004), «La Real Academia de la Historia y la Arqueología española en el siglo XIX», *Eres* 12, pp. 91-121.

MAIER, Jorge (2005), *Antigüedades siglos XVI-XX: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.

MAIER, Jorge (2007), «Aureliano Fernández Guerra, Giovanni Battista de Rossi y la Arqueología paleocristiana en la segunda mitad del siglo XIX», en BELTRÁN, J., CACCIOTTI, B. y PALMA, B. (eds.), *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX,* Sevilla, pp. 299-349.

MAIER, Jorge (2005 e. p.), «Arqueología y romanticismo en España», en *Historiografía de la Arqueología española. Precursores y Maestros*, Madrid.

MAIER, Jorge y ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús (1999), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Aragón*, Madrid.

MAIER, Jorge y MARTÍNEZ, José (2001), «Arqueología y política en la España romántica: Casiano de Prado y Vallo (1797-1866)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña* 11, pp. 115-127.

MAIER, Jorge y SALAS, Jesús (2000), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía*, Madrid.

MAIER, Jorge y SALAS, Jesús (2007), «Los inspectores de antigüedades de la Real Academia de la Historia en Andalucía», en BELÉN, M. y BELTRÁN, J. (eds.), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*, Sevilla, pp. 175-238.

MAIER, Jorge *et alii* (2006, e. p.), «Archer M. Huntington, The Hispanic Society of America y la Arqueología española», *Actas del 4º Congresso de Arqueologia Peninsular.*

MALLON, Jean y MARÍN, Tomás (1951), *Las inscripciones publicadas por el marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio crítico*, Madrid.

MANZANARES DE CIRRE, Manuela (1969), «Gloria y descrédito de D. José Antonio Conde», *Anuario de estudios medievales* 6, pp. 553-563.

MANZANARES DE CIRRE, Manuela (1971), *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid.

MAÑAS MARTÍNEZ, J. (1983), *Eduardo Saavedra, Ingeniero y Humanista*, Madrid.

MAYER, Marc (1998b), *L'art de la falsificació. Falsae inscriptiones a l'Epigrafia romana de Catalunya*, Barcelona.

MAYER, Marcos (1998a), «Ciríaco de Ancona, Annio de Viterbo y la historiografía hispánica», en G. Paci y S. Sconocchia (eds.), *Ciriaco d'Ancona e la cultura antiquaria dell'Umanesimo*, Reggio Emilia, pp. 349-357.

MARCOS POUS, Alejandro (1993), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.

MARINÉ, María (coord.) (2002), *Caminos de Arte. D. Manuel Gómez-Moreno y el Catálogo Monumental de Ávila*, Valladolid.

MÁRQUEZ URÍA, Mª del Carmen, (1988), «El Conde la Vega del Sella (1870-1941) y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», en SÁNCHEZ RON, J. M. (ed.), *1907-1987, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, pp. 485-500.

MARTÍ OLIVER, Bernat (1997), «Les estampes de l'antiguitat en *Les Observaciones* d'A. J. Cavanilles», *Cuadernos de Geografía* 62, pp. 485-507.

MARTIN, José y RODRÍGUEZ, Evangelina (1994), «Un fuente poco conocida en la historiografía del teatro romano de Sagunto: las Observaciones de William Conyngham (1789)», *Braçal* 10, pp. 107-143.

MARTÍN FLORES, Alfonso (2001), «Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña», *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas* 11, pp. 5-22.

MARTÍN NIETO, Pilar (1999), «El legado de Luís Siret en España: los fondos del Museo Arqueológico Nacional», *Axarquía, Revista del Levante Almeriense* 4, pp. 40-50.

MARTÍN VALENTÍN, Francisco J. «Notas para la historia de la egiptología en España (I)», en *www.institutoestudiosantiguosegipto.com.*

MARTÍNEZ PINNA, Jorge (coord.) (2005), *En el centenario de Theodor Mommsen (1817-1903)*, Madrid-Málaga.

MARTÍNEZ SANZ, José Luís (1982), *Medio siglo de ciencia española: la Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid.

MATEU LLOPIS, Felipe (1931), «Perez Bayer i les inscripcions ibèriques i hebraiques de Molvedre», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* XII, pp. 248-257.

MATEU LLOPIS, Felipe (1953), *En torno a Pérez Bayer, numismata y bibliotecario*. Valencia, 1953.

MATILLA, José Manuel (1997), «La documentación histórica de la arquitectura romana. José Cornide y las investigaciones sobre la Torre de Hércules», en *Anticuaria y arqueología: imágenes de la España Antigua 1757-1877*. Madrid, pp. 27-28.

MATILLA, José Manuel (1997), «Antonio José Cavanilles y los vestigios de la antigüedad en el contexto de la geografía humana» en *Anticuaria y arqueología: imágenes de la España Antigua 1757-1877*, Madrid, pp. 33-35.

MATILLA, José Manuel (1997), «José Ortiz y Sanz y la normalización de la arqueología» en *Anticuaria y arqueología: imágenes de la España Antigua, 1757-1877*, Madrid, 1997, pp. 41-50.

MEDEROS, Alfredo (1996), «La primera propuesta de la secuencia prehistórica del Sureste Ibérico: Luis Siret y Cels», *Tabona* IX, pp. 379-397.

MÉLIDA, José Ramón (1902), «Noticia de la vida y escritos del muy ilustre D. Martín de Guerra y Aragón, Duque de Villahermosa, Conde de Ribagorza», en *Discursos de Medallas y Antigüedades que compuso el muy ilustre Sr. D. Martín de Gurrea y Aragón, Duque de Villahermosa, Conde de Ribagorza, sacados ahora a luz por la Excma. Sra. Doña María del Carmen Aragón Azlor, actual Duquesa del mismo título, con una Noticia de la vida y escritos del autor, por D. José Ramón Mélida, de la Real Academia de San Fernando, Bibliotecario de la Casa de Villahermosa*, Madrid.

MÉNDEZ, Francisco (1860), *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. P. Mtro. Fr. Enrique Florez*, Madrid.

MIRANDA, Javier (2005), *Aureliano Fernández-Guerra (1816-1894), un romántico, escritor y anticuario*, Madrid.

MOLTESEN, Mette (2003), «Cardinal Despuig´s excavations at Vallericcia», en BELTRÁN, J. *et alii* (eds.), *Iluminismo e Ilustración, le antichitá e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, pp. 243-254.

MOLEÓN, Pedro (2003), *Arquitectos españoles en la Roma del* Grand Tour *1746-1796*, Madrid.

MONTESINOS, Josep (2004), *Terra sigillata (Antigüedades Romanas I). Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

MONTOTO, Santiago, (1915), *El Ldo. Rodrigo Caro. Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla. Epistolario.* Sevilla.

MORA, Gloria (1988), «Trigueros y Hübner. Algunas notas sobre el concepto de falsificación», *Archivo Español de Arqueología* 61, pp. 344-348.

MORA, Gloria (1997), «Rafael Cervera y el coleccionismo numismático en España en la segunda mitad del siglo XIX», *Numisma* 239, pp.

MORA, Gloria (1998), *Historias de mármol, la Arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid.

MORA, Gloria (2000), «La Arqueología en las Sociedades científicas madrileñas del siglo XIX: enseñanza y difusión de una disciplina» *3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. 1 Porto, 2000, pp. 265-267.

MORA, Gloria (2001), «La escultura clásica y los estudios sobre la Antigüedad en España en el siglo XVI. Colecciones, tratados y libros de diseños», en *El coleccionismo de la escultura clásica en España*, pp. 115-141.

MORA, Gloria, (2003), «La erudita peregrinación. El viaje arqueológico de Francisco Pérez Bayer a Italia (1754-1759)», en BELTRÁN, J. *et alii* (eds.), *Illuminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, pp. 255-275.

MORA, Gloria y TORTOSA, Trinidad (1996), «La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el Patrimonio Arqueológico: ruinas y antigüedades», *Archivo Español de Arqueología* 69, pp. 191-217.

MORA, Gloria y TORTOSA, Trinidad (2001), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Comunidad Valenciana*, Madrid.

MORA SERRANO, Bartolomé (1996), «Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909) y los estudios numismáticos», *Numisma* 238, pp. 343-352.

MORA SERRANO, Bartolomé (1997), «La Arqueología en el discurso numismático del siglo XIX en España: el *Nuevo Método* de D. Antonio Delgado», en *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga, pp. 163-171.

MORA SERRANO, Bartolomé (2004), «Antonio Delgado y Hernández», en AYARZAGÜENA, M. y MORA, G. (coords.), *Pioneros de la Arqueología Española del siglo XVI a 1912*, pp. 283-288.

MORA SERRANO, Bartolomé y VOLK, Terence (2002), «La numismática en Andalucía en la segunda mitad del siglo XIX», en BELÉN, M. y BELTRÁN, J. (eds.), *Arqueología fin de siglo: la arqueología española de la segunda mitad de siglo XIX. I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*, Sevilla, pp. 179-204.

MORÁN CABRÉ, Juan y CABRÉ, Encarnación, (1996), «El Marqués de Cerralbo y Juan Cabré», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 36, pp. 23-35.

MORÁN TURINA, Miguel (1981), «Los prodigios de Lastanosa y la habitación de las musas. Coleccionismo ético y coleccionismo ecléctico en el siglo XVII, *Separata* 5-6, pp. 53-59.

MORÁN TURINA, Miguel (1991), «Arqueología y coleccionismo de antigüedades en la corte de Felipe II», en *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria*, Madrid, pp. 35-47.

MORÁN TURINA, Miguel (1992), «Felipe IV, Velázquez y las antigüedades», *Academia* 74, pp. 233-257.

MORÁN TURINA, Miguel y RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín (2001), *El legado de la antigüedad: arte arquitectura y arqueología en la España moderna*, Madrid.

MORENO ALONSO, Manuel (1979) *Historiografía romántica española: introducción al estudio de la Historia en el siglo XIX*, Sevilla.

MOURE ROMANILLO, Alfonso (ed.), (1996), El Hombre Fósil *80 años después: volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*, Santander.

NAVARRETE MARTÍNEZ, Esperanza (2001), *Serie Comisiones Provinciales y Comisión Central de Monumentos Históricos-Artísticos (Parte 1ª)*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2001 (PDF en Internet).

NAVASCUÉS BENLLOCH, Pilar (1996), Conde de Beroldinguen, Cristina y Jiménez Sanz, Carmen, *El Marqués de Cerralbo,* Madrid.

NIETO CUMPLIDO, Manuel (1984), «La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 106, pp. 71-102.

NUÑEZ, Diego (1977), *El darwinismo en España*, Madrid.

OLMO LETE, Gregorio del (1988), *Semitistas catalanes del siglo XVIII*, Barcelona.

OLMOS, Ricardo (1991), «A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX», en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 135-144.

ORDIERES DÍEZ, Isabel (1993), *Historia de la conservación del patrimonio cultural en Cantabria (1835-1936)*, Santander.

ORTEGA, Ana Isabel y QUERO, Salvador (2002), «Julio Martínez Santa-Olalla», en Bifaces y Elefantes, La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid, *Zona Arqueológica*, pp. 195-213.

ORTIZ DE URBINA, Carlos (1996), *El desarrollo de la arqueología en Álava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII y XIX)*, Vitoria.

ORTIZ DE URBINA, Carlos (1997), «La Real Sociedad Bascongada y la arqueología en el País Vasco del siglo XVIII», en *La Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 77-89.

ORTIZ DE URBINA, Carlos (1999), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. País Vasco*, Madrid.

ORTIZ DE URBINA, Carlos y PÉREZ OLMEDO, Esther (1999), «El inicio de la Arqueología en Álava: Don Lorenzo del Prestamero y Cabriana», *Veleia* 7, pp. 105-118.

ORTIZ ROMERO, Pablo (1986), *Introducción a una historia de la arqueología en Extremadura*, Cáceres.

PALENCIA CEREZO, José María, (1995), *Setenta años de intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico cordobés (1835-1905) (La Comisión de Monumentos de Córdoba en el siglo XIX)*, Córdoba.

PAPÍ RODES, Concepción (2005), «La Sociedad Arqueológica Valenciana: Reglamentos, socios y actividades», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 20, pp. 265-291.

PASAMAR, Gonzalo y PEIRÓ, Ignacio (2002), *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid.

PASCUAL GONZÁLEZ, José (2000), «Las jornadas en Siria y Palestina de Juan de Dios de la Rada y la expedición de la fragata de guerra Arapiles», en *El Renacimiento del Oriente Próximo y Egipto. Viajes, descubrimientos, investigaciones*, Madrid, pp. 31-50.

PASQUALINI, Anna (2003), «Interessi eruditi e collezionismo epigrafito del cardinali Antonio Despuig y Dameto», BELTRÁN, J. *et alii*, *Illuminismo e Ilustración le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo,* Roma, pp. 295-309.

PASTOR, MAURICIO y PACHÓN, Juan Antonio (1991), «Manuel de Góngora», en «Estudio preliminar» en la ed. facsímil de *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Granada, pp. IX-LXV.

PELLICER, Manuel (1986), «Perfil biográfico de Luis Siret», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 13-18.

PEIRÓ, Ignacio y PASAMAR, Gonzalo, (1996), *La Escuela Superior de Diplomática: (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*. Madrid: ANABAD.

PÉREZ-CAMPOAMOR MIRAVED, Enrique, (1997), «La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo. Su papel en la consolidación de la arqueología asturiana», en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (coords.), *La Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 249-258.

PÉREZ RIOJA, José Antonio (1951), «Un helenista soriano: Don Antonio Ranz Romanillos (1759-1830)», *Celtiberia* 2, pp. 231-274.

PÉREZ RIOJA, José Antonio (1962), *El helenista Ranz Romanillos y la España de su tiempo (1759-1830)*, Madrid.

PÉREZ RIOJA, José Antonio (1976), *Nueva aportación documental a la biografía del helenista soriano Ranz Romanillos*, Soria.

PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso (1978), Introducción al *Viaje Artístico a varios pueblos de España* de Isidoro Bosarte, Madrid.

PERICOT, Luís (1940), *Adolf Schulten: Su vida y sus obras. Homenaje de la Universidad de Barcelona*, Anales de la Universidad de Barcelona.

PERICOT, Luís (1953), «La prehistoria en la Real Academia de Buenas Letras», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* XXV, pp. 441-454.

PONS, Lluís (1998), «Notas de historiografía española sobre arqueología marroquí». *Pyrenae* 29, pp. 249-250.

PUIG-SAMPER, M. A. (1982), «El doctor González Velasco y la antropología española en el siglo XIX», *Asclepio* XXXIV, pp. 327-337.

PUIG-SAMPER, M. A. y GALERA, A., (1983), *Introducción a la historia de la antropología española en el siglo XIX*, Madrid.

QUINTANILLA, Emilio (1997), *La Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra*, Pamplona.

QUERO, Salvador y PÉREZ, Amalia (coords.) (2002), *Historiografía de la Arqueología española: las instituciones*, Madrid.

RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la (1886), *Bibliografía Numismática Española*, Madrid.

RALLO GRUSS, A (2002), *Los libros de antigüedades en el Siglo de Oro*, Málaga.

RAMOS FERNÁNDEZ, Rafael (2003), *Documentos y reflexiones sobre una Dama*, Alicante.

RAQUEJO, María Antonia (1987), *El arte árabe: un aspecto de la visión romántica de España en la Inglaterra del siglo XIX*, Madrid.

RAQUEJO, María Antonia (1990), *El palacio encantado: la Alhambra en el arte británico*, Madrid.

RAMÍREZ, Manuel (2004), «La administración del patrimonio arqueológico en la provincia de Las Palmas», *Eres* 12, pp. 123-142.

RASILLA, Marco de la (1997), «La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en la Arqueología Prehistórica en España», en MORA, G. y DÍAZ-

ANDREU, M. (coords.), *La Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 431-439.

RASILLA, Marco de la (2000), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Asturias*, Madrid.

RASILLA, Marco de la (2004), «La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1912-1939): algunos hitos de su andadura y su economía», en *Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre*, vol. IV, pp. 403-407.

RASILLA, Marco de la y Santamaría Álvarez, David (2004), «La *Exposición de Arte Prehsitórico Español* de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España», *Estudios en Homenaje a Eloy Benito Ruano*, Oviedo, pp. 3-47.

RECIO, Alejandro (1968), «La *Historia descriptio Urbis Romae*, obra manuscrita de Fr. Alfonso Chacón, O. P. (1530-1599)», *Anthologica Annua* 16, pp. 44-102.

RECIO, Alejandro (1974), «Alfonso Chacón, primer estudioso del mosaico cristiano de Roma y algunos diseños chaconianos poco conocidos», *Rivista di Archeologia Cristiana* 50, pp. 295-329.

RECIO, Alejandro (1994), Introducción y notas en la edición del manuscrito *La antigua Ostippo y actual Estepa* de Alejandro del Barco, Ayuntamiento de Estepa.

REDEL, Enrique (1909), *Ambrosio de Morales estudio biográfico*, Córdoba.

REDEL, Enrique (1903), *Biografía del Doctor Don Bartolomé Sánchez de Feria y Morales, escritor cordobés del siglo XVIII y juicio crítico de sus obras*, Córdoba.

REMESAL, José (1998), Cuatrocientos años de historia e historiografía a través de C. Ivventius Albinus (CIL III 1054). La labor de Tomás Andrés de Gusseme en Lora del Río (Sevilla), *Gerión* 16.

REMESAL, José (2003), «Trigueros epigrafista. La pasión de Hübner por Trigueros», *Carmona en la Edad Moderna, III Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, pp. 463-486.

REMESAL, José; AGUILERA, Antonio y PONS, Luís (2000), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.Cataluña: Catálogo e Indices*, Madrid.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1977), *Pere Bosch Gimpera. Fundador del Museu d'Arqueología de Barcelona*, Barcelona.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo, (1979-80), «Prof. del Castillo Yurrutia (1899-1976)», *Ampurias* 41-42, pp. 495-505.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1994), *El Abate Henri Breuil*, Madrid.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1997a), «Historiografía del arte prehistórico en la Península Ibérica: I, hasta 1914», *Espacio, Tiempo y Forma* 10, pp. 89-127.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1997b) «Las pinturas rupestres de Las Batuecas: cartas de Don Juan Cabré al Abate Henri Breuil», *Revista de Estudios Extremeños* LIII, pp. 399-410.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (2001), «Josep Puig i Cadafalch, arqueóleg», *Butlletí de la Reial Académia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* XV, pp. 29-54.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (2002), *Abate H. Breuil, Antología de textos*, Barcelona.

RIU I BARRERA, Eduard, (1991), «Del mismo modo que el geólogo explica las edades de la tierra. La reflexión de B. Hernández i Sanahuja en Tarragona (h. 1850-1870)», en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 85-90.

RIVERO, Casto María del, (1945), «Don Antonio Agustín, príncipe de los numismáticos españoles», *Archivo Español de Arqueología* 18, pp. 97-123.

ROCA, Pedro de la (1904), «Vida y escritos de D. José Antonio Conde», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* VIII, pp. 378-394, 458-469; IX, pp. 279-291, 338-354, 1903; X, pp. 27-42, 1904.

RÓDENAS, Pascual Genaro (1829), *Elogio histórico del Ilmo. Señor Don Francisco Pérez Bayer*, 19 de octubre de 1829 (manuscrito en la Real Academia de la Historia).

RODRÍGUEZ, Delfín (1991), *José Ortiz y Sanz, teoría y crítica de la arquitectura*, Madrid.

RODRÍGUEZ, Delfín (1992) *La memoria frágil. José de Hermosilla y Las Antigüedades Árabes de España*, Madrid.

RODRÍGUEZ, Germán y ALONSO, Eduardo (2005), *Lucernas y Vidrios (Antigüedades Romanas II). Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel (2001), «La valoración del arte hispanomusulmán a través del coleccionismo de antigüedades árabes durante el siglo XVIII», en *El Hispanismo Anglonorteamericano: aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españoles (siglos XVI-XVIII)* II, Córdoba, pp. 1489-1510.

RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro, (1991), «Manuel Rodríguez de Berlanga (1829-1909): notas sobre la vida y la obra de un estudioso andaluz del mundo clásico» en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 99-106.

RODRÍGUEZ TAJUELO, Mª Eugenia (2003), *Nuevas pinceladas al cuadro historiográfico de Adolf Schulten*, Madrid.

ROMERO MURUBE, Joaquín, (1965), *Francisco de Bruna y Ahumada*, Sevilla.

ROMERO RECIO, Mirella (2004), «La Historia Antigua en la enseñanza: los ejercicios públicos de historia literaria en los Reales Estudios de San Isidro (1790-1791)», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 7, pp. 235-262.

ROMERO RECIO, Mirella (2005), *Historias antiguas. Libros sobre la Antigüedad en la España del siglo XVIII*, Madrid.

ROMERO RECIO, Mirella (2006), «La Arqueología en la enseñanza española durante el siglo XIX: nuevas aportaciones a la luz de documentos inéditos», en BELTRÁN, J., CACCIOTTI, B. y PALMA, B. (eds.), *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla, pp. 581-601.

RUBIO PAREDES, José María (1983), Historia de la arqueología cartagenera I – Siglos XVI-XVII, *Congreso Nacional de Arqueología* XVI, pp. 881-890.

RUBIO PAREDES, José María (1983), Historia de la arqueología cartagenera I – Siglo XVIII, *Congreso Nacional de Arqueología* XVI, pp. 891-904.

ROUILLARD, Pierre (1999) «Arthur Engel, Pierre Paris y los primeros pasos en los estudios ibéricos», en BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L. (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo: Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 25-32.

ROUILLARD, Pierre (2002), «Los arqueólogos franceses y la arqueología española alrededor de 1900», *Historiografía de la Arqueología española*, pp. 143-163.

ROUILLARD, Pierre (2004), «Pierre Paris», en AYARZAGÜENA, M. y MORA, G. (coords.), *Pioneros de la Arqueología Española*, pp. 311-315.

RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, García (1991), «Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868)», en ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 59-63.

RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO (1997), «La Sociedad Española de Excursiones. Sus primeros pasos para divulgar la Arqueología (1893-1936)», en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (coords.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo de la institucionalización de la arqueología en España*, Málaga, pp. 287-293.

RUIZ, Arturo; SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J. P. (2002), «The history of Iberian archaeology: one archaeology for two Spain», *Antiquity* 76, pp. 184-190.

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1993), «El concepto de celtas en la prehistoria europea y española» en M. ALMAGRO-GORBEA y G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, pp. 63-76.

RUIZ ZAPATERO, G. (1996), «Celts and Iberians: manipulation in Spanish archaeology», en P. GRAVES-BROWN, S. JONES y C. GAMBLE (eds.), *Cultural Identity and Archaeology. The construction of European communities*, London-New York, pp. 179-195.

SAINZ DE BARANDA, Pedro (1830), *Elogio de Antonio Agustín*, leído en la Real Academia de la Historia el 3 de diciembre de 1830.

SALAS, Jesús (2000), «La Sociedad Arqueológica de Osuna», *3º Congresso de Arqueología Peninsular*.

SALAS, Jesús (2001), La Colonia Iulia Genetivo Vrso en la literatura renacentista y barroca: un análisis historiográfico, *Gerión* 19, pp. 659-685.

SALAS, Jesús (2004), «Juan Fernández Franco», en AYARZAGÜENA, M. y MORA, G. (coords.), *Pioneros de la Arqueología en España*, Madrid, pp. 25-28.

SALVÁ, I. (1964), *El Cardenal Despuig*. Palma de Mallorca.

SALAVERT, VICENTE L.; LÓPEZ, Francisco Pelayo y GOZALO, Rodolfo (2003), *Los inicios de la Prehistoria en la España del siglo XIX: Juan Vilanova y la antigüedad del hombre*, Valencia (edición electrónica).

SALVADOR Y BARRERA, José Mª (1914), *El padre Flórez y su España Sagrada*, Madrid.

SAN MIGUEL, Evaristo (1853), *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*.

SÁNCHEZ Alonso, B (1941), *Historia de la historiografía en España*, Madrid.

SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier (1927), «Viaje de un humanista español a las ruinas de Talavera la Vieja», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, pp. 223-226.

SÁNCHEZ MADRID, Sebastián (2002), *Arqueología y Humanismo, Ambrosio de Morales*, Córdoba.

SÁNCHEZ RON, J. M. (ed.), *1907-1987, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid.

SANMARTÍ GRECO, Enrique (1999), «Bosch Gimpera y la escuela catalana de estudios ibéricos», en BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L. (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo: Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 109-112.

SANTIAGO PÁEZ, Elena (1997), *El gabinete de Ceán Bermúdez: dibujos, estampas y manuscritos en la Biblioteca Nacional*, Gijón.

SOBERANAS, AMADEU J. y MASSO CARBALLIDO, Jaume (1992), *Bibliografía impresa de Bonaventura Hernández de Sanahuja*, Tarragona.

STYLOW, ARMIN U. y GIMENO, Helena (2004), «Emil Hübner» en AYARZAGÜENA, M. y MORA, G. (coords.), *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912*, pp. 333-340.

TARRADELL, Miguel (1975), «Schulten: medio siglo de Historia Antigua de España», *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11.

TORMO, Elías (1947), «Homenaje español a la memoria de Emil Hübner: el fundador de la moderna arqueología hispánica», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXXIX, pp. 489-506.

TARRATS BOU, Francesc (2003), *El renaixement de Tàrraco 1563. Lluís Pons d'Icart i Anton Van den Wyngaerde*, Tarragona.

TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio de la (1998), «Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica», *Complutum* 9, pp. 193-211.

TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio de la (2005), «En busca de las antigüedades celtibéricas: cinco siglos de coleccionismo, ensoñaciones y arqueología celtibérica», *Revista de Soria* 49, pp. 7-21.

TUBINO, Francisco M. (1868), *Pablo de Céspedes*. Madrid.

TRUNK, Markus (2002), *Die* Casa de Pilatos *in Sevilla, Studien zu Sammlung, Aufstellung und Rezeption antiker Skulpturen im Spanien des 16. Jhs.* Madrider Beitrage, Band 28. Mainz Am Rhein.

VALLEJO, Margarita (1999), *Los viajes de Cornide por la Alcarria. Viaje histórico-arqueológico por las tierras de Guadalajara (1793-1795)*, Guadalajara.

VALLEJO, Margarita (2005), *El Solar de Complutum. Memoria histórica de la Arqueología en Alcalá de Henares (siglos XVI-Primer tercio del siglo XX)*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

VAQUERO, L. (coord.) (2002), *Álbum: La colección fotográfica del Marqués de Cerralbo*. Madrid.

VEGUÉ Y GOLDONI, A., (1934), «Para la historia de la arqueología en España. El canónigo Pérez Bayer y los Nuevos Monumentos de Granada», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* II, pp. 25-51.

VELASCO MORENO, Eva (2000), *La Real Academia de la Historia en el siglo XVIII: una institución de sociabilidad*, Madrid.

VERDE, Ana, (1980), «La primera sociedad antropológica en España», *Actas del I Congreso Español de Antropología*, vol. II, pp. 17-37.